

---

68 POEMAS Y DOS CARTAS

---

MI  
VIDA  
SE ME FUE  
P O E M A R I O  
2 0 1 0



PEDRO RIVAS

PEDRO RIVAS

---

68 POEMAS Y DOS CARTAS

---

MI  
VIDA  
SE ME FUE

P O E M A R I O  
2 0 1 0

Rivas, Pedro José

Mi vida se me fue: Poemario 2010. 68 Poemas y 2 Cartas.

Prólogo: Armando Zambrano

1era. ed. Mérida-Venezuela: MID548 rl, 2016

112 págs. 14 x 21,56 cm.

Depósitos Legales: lfi07420158002180 y lfx07420158002181

I. Poesía. I Rivas, Pedro José, Prólogo: Armando Zambrano

68 POEMAS Y 2 CARTAS. MI VIDA SE ME FUE. POEMARIO 2010  
© Pedro Rivas

1ra. Edición digital: 2016

**Diagramación:**

Coop. de Serv. Medios Impresos Digitales 548 rl / mid548rl@gmail.com

**Fotografía portada:**

Pedro Alejandro Rivas Briceño

Marzo, 2016

**Vitral:**

Patrick Brown. 1993

Puesta del sol en el Lago de Maracaibo desde el Pico Bolívar.

Casa de Pedro Rivas e hijos. La Pedregosa de Mérida.

**Depósitos de Ley:**

lfi07420158002180 (impreso) - lfx07420158002181 (digital)

Reservado todos los derechos

Impreso en Mérida - Venezuela

*Casi todo lo que he escrito  
lo he escrito  
para alguien  
que no puede leerme,  
y este libro  
no es otra cosa  
que la carta a una sombra.*

Hector A. Faccione  
En el olvido que seremos



---

68 POEMAS Y DOS CARTAS

---

MI  
VIDA  
SE ME FUE

P O E M A R I O  
2 0 1 0



## CONTENIDO

### PRÓLOGO

Ruido y Silencio.....	xi
-----------------------	----

### INTROITO

Mi amor, me estoy iyendo, no me dejes ir .....	xv
--	----

### CARTA DE DESPEDIDA

Despedida y a-Dios .....	xix
--------------------------	-----

### CARTA LUCTUOSA A MIS AMIGOS Y AMIGAS

Un día después... Se me fue la vida.....	xxiii
--	-------

### 68 POEMAS

1. Si la ves .....	33
2. A dos meses de la muerte de Rafaela.....	33
3. Un cumpleaños sin ti, es alegría amarga.....	34
4. Tarde es.....	36
5. Reescribiendo con mi hija desde Washington .....	36
6. Quisiera .....	37
7. Allí, en “La Romanera”, estarás por siempre .....	39
8. Amaneci de poesía.....	40
9. Amanecí otra vez de poesía.....	40
10. Te veré, te verán, te veremos .....	41
11. En la inmensidad.....	43
12. A cuatro meses de su ida.....	43
13. Seguirás existiendo .....	44
14. Te volverán a ver.....	45
15. Tu presencia y tu olor estarán .....	46
16. Nunca te olvidarán.....	47
17. Como un dolmen a prueba de la inclemencia del tiempo, estarás presente.....	49
18. Como faro que irriga dirección, tu presencia se sentirá ...	50



19. Ese día no amaneció ni trajo Nochebuena .....	51
20. Madres .....	52
21. Te hice, me hiciste, haciéndote me hiciste.....	53
22. Libertad para amarnos de otra manera.....	55
23. Una generación, tres rostros, los míos .....	57
24. Quien te quiera conocer deberá buscarte .....	59
25. Dos rostros de mujer míos.....	61
26. Tres afectos, tres .....	62
27. Una golondrina .....	62
28. Vida viajera .....	63
29. Ese día 23.....	64
30. Píntenme un poema .....	66
31. Dos balazos .....	68
32. Fuga hacia adelante .....	69
33. Bendi, abu, me decía mi nieto .....	69
34. Ave serás.....	70
35. Prisionero sin perdón.....	71
36. Marcha sin retorno y sin espera .....	72
37. Albacea.....	73
38. Nido de otro .....	74
39. El infinito olvido que nos espera.....	76
40. Jaque eterno a un rey.....	76
41. Un grado, aquel del 27 de junio del 75.....	77
42. Poesía en color y sombra.....	78
43. Tango en un retablo vivo .....	79
44. Tango y nostalgia en una sala de baile.....	82
45. Chulos y chulos de tango .....	83
46. Luis Daniel.....	84
47. Pluma sin mano .....	84
48. Lágrimas.....	85
49. Aeropuerto en Maiquetía.....	86
50. A los siete meses, muchas lágrimas.....	87
51. Bahía.....	87
52. Tango.....	88
53. Tromba .....	89
54. Permiso y pregunta.....	90

55. Tambor que llevo dentro .....	90
56. Cartagena de Indias, dolor y esperanza .....	91
57. ¿Vacio? .....	92
58. Cartagena de Indias en dos tiempos.....	93
59. El silencio de un minuto .....	94
60. Cumbia y despedida .....	95
61. Un instante frente al mar.....	96
62. Presencia .....	97
63. Un solo tiempo .....	97
64. Vacio y vida.....	98
65. Vuelo de un águila.....	99
66. Una flor siempre será una galantería .....	100
67. Otro cielo, otro magma, la misma noche.....	101
68. Alana, mi otra nieta.....	103

#### EPÍLOGO 1

A un año de tu partida .....	105
------------------------------	-----

#### EPÍLOGO 2

Nombres y rostros del recuerdo .....	107
--------------------------------------	-----



## PRÓLOGO RUIDO/SILENCIO

Tal vez no sea demasiado tarde para decirlo o probablemente si porque otros ya lo han dicho, todo queda ahí en el recuerdo. La vida es ruido/silencio y todo comienza en la memoria; antes todo es sueño. Sólo se despierta en el dolor y allí donde llueve cae el atardecer o se evapora el sol. La calle mojada exhala el ardiente perfume; un rostro se dibuja sin ojos ni nariz. La oscuridad es el principio de la claridad; pero también su fin. No hay comienzo sin fin, ni línea que encierre un punto. Todo retorno abre la partida y allí perecemos. Nuestra lucha está en la hora y al minuto todo se consume; el cielo cae y se abre y de la mano escapa su claridad. La letra rueda y de su ruido brota el silencio de su eco. Somos el inicio de un gran sueño; somos ruido/silencio.

La palabra en el otro es el punto de mi palabra; la fuerza de la sílaba es el rostro de mi dolor; allí donde el otro escribe, brota mi silencio. Es el otro, el otro solamente, nadie más, el largo y estrecho camino del ser. Ella le narra cómo un beso la descubre y de su mano cae el recuerdo. Ruido del beso, la calle los acoge escapando van. Junto a ella cae una hoja; esto me recuerda de qué está hecho nuestro tiempo. Una gota rueda hasta mi hombro, los miro y descubro mi soledad. En la mesa, junto al vino, allí están y en sus miradas se dibuja el infinito tiempo del estar; somos brevedad.

Allí, donde abro el libro, uno se hace universo. Una frase, una coma, un punto, un verso, un salto... todo libro es un silencioso grito; ¿podremos escapar al embrujo de su magia? Y si así fuera, ¿de qué podríamos sujetarnos para retener el sueño? Cuando la palabra cae, el ser despierta. La realidad está en el sueño; la vida es breve. El libro es el gran sueño del silencio y su ruido está en la palabra. Cada hoja tiene sus contornos; las ha esculpido la punta aguda de la vocal.

Al recorrer, de salto en salto, cada verso, me doy cuenta de su ruidoso recuerdo. ¿Podremos olvidar lo que hemos sido? Allí está ella y a través de su rostro el rostro de quien la recuerda. El ruido del silencio es rostro en el rostro; una calle que soporta nuestros pasos y la mano que los sujeta. De su cabellera se dependen puertos, calles, vinos, música, momentos... sólo en ella está el recuerdo de cada calle y el ruido son sus segundos zapateos de mis pasos. Sólo un paso abre el universo del silencio y el ruido queda como recuerdo. El eco es la expansión del ruido y el recuerdo la profundidad del ser.

La intensidad del ruido se hace palabra; allí el recuerdo crece. Te recuerdo o te olvido, es el gran dilema. Si te olvido comienzo a recordarte y recordándote me voy dando cuenta que sólo estoy con migo mismo. Para partir hay que estar y antes de hacerlo ya hemos regresado. Somos quietud en el movimiento y caricia en el gesto. ¿Puedo escapar a tu rostro? No, porque rostro es ruido/recuerdo y allí germina el fin de nuestra soledad.

Antes de nacer hemos vuelto de otro viaje; un sueño del cual hemos despertado; un beso y el crujido de las sábanas lo produjeron. En los labios está la risa, pero ella es silencio/recuerdo; recuerdo/silencio... ¿dónde está la diferencia? Su aroma es la inspiración de la partida; él está ahí como vagabundo tras su rostro. No es ella, sino él y su recuerdo. Para amar hay que apartarse de sí mismo.

Viene a ella; sólo así se disipa la lejanía del viaje. El viaje es recuerdo. Una ciudad, un amigo, un país, un vino, una conferencia... la risa profunda y la sobriedad de una vida simple, es la totalidad de la unidad; lo múltiple de los singular En lo simple reside el valor de la grandeza. Lo grande del recuerdo está en el ruido; la palabra es ruido porque hidrata el recuerdo. Los otros, los lejanos como los cercanos, están ahí gracias a ella. Pedrito viene a ella para estar con

los lejanos; el forastero siempre recuerda y del viaje construye sus melodías. El juglar es poema por el misterio del destino; allí en lo más pequeño se teje la grandeza del instante. Somos ruido/recuerdo.

Y, tal vez no sea demasiado tarde para decirlo o probablemente si porque otros ya lo han dicho, todo queda ahí en el recuerdo. El misterio es la grandeza del recuerdo y no hay dolor sino en la cicatriz. Ruido/silencio la breve instancia de nuestro estar en este sueño; piedra, sol, agua, fuego y..., al final, tu... una calle, un rostro, una mano, un beso, un vino, un no partir... la puerta abre lo que encierra. Acertadamente lo decía el poeta Roberto Juarroz, “¿el silencio es la puntuación de la voz o la voz es la puntuación del silencio? ¿Cómo saber lo que una puerta abre cuando ella se cierra?”.

**Armando Zambrano Leal**

Santiago de Cali, Colombia, 27 de abril de 2011



INTROITO  
“MI AMOR, ME ESTOY IYENDO,  
NO ME DEJES IR”

**D**esfallecía el año dos mil nueve y con él mi esposa, quien se iba y nos dejaba para siempre. Fue una ida inesperada y terrible. El siguiente año vino acordonado de mucho pesar porque dibujaba el diario acontecer de la cotidianidad con el sabor amargo de un ser amado que existió desde mis años mozos, pero que no estaría más acompañándonos en el plano terrenal, donde la razón y el sentimiento se juntan por igual.

Este hecho me confinó a mi casa y al ejercicio de una escritura que se hacía fluida, de gramaje poético y de profunda melancolía y dolorosa nostalgia. El verbo brotaba de las profundidades ígneas de un corazón doblemente herido en su corporeidad y en la naturaleza del lugar donde se alojan los sentimientos y se sienten las punzadas de la emoción trastocada y la pasión hecha flecos.

Las ideas expresadas en palabras ocres y que el lector tiene en sus manos, fueron escritas durante los desgarradores días del año 2010. Otras escrituras de distinto tenor, harían lo suyo, pero contenidas en la fuerza telúrica del hombre solitario y en lucha por salir de un abismo.



La escritura acá presentada se generó en medio de un duelo cuya atmósfera tornaba en claroscuro toda la racionalidad de explicaciones que no respondían a las interrogantes de un ser humano que insólitamente y de manera forzada, estrenaba la precocidad de una viudez, circunstancia que a juicio de su cotidianidad, era para otros, nunca para sí mismo.

No recuerdo haber imaginado la muerte de Rafaela, menos en la forma inconcebible y prematura como ocurrió, y supongo que ella tampoco lo hizo con un presunto fallecimiento de su marido. No creo que el obituario lúdico sea tema de grata conversación entre gente que todavía pinta la vida de colores. En nuestro caso, vivíamos la existencia normal de un matrimonio que olía a tinta de proyectos por escribir, al disfrute plausible de visitas a lugares no conocidos del país o a dar curso a la agenda de un placentero viaje de trabajo o de plácemes por algún lugar del mapamundi.

La muerte la sorprendió en medio de una pletórica existencia, a muy tempranas horas de una mañana asoleada de la natividad del 23 de diciembre del 2009 al calor de una amena conversación que me tenía de interlocutor. Las últimas palabras que le oí fueron desgarradoras para mis evocaciones: *Mi amor me estoy leyendo, no me dejes ir.*

Mi hijo y yo la llevaríamos a la emergencia de una clínica de la ciudad. Un presentimiento se apoderaba de mí. Era el comienzo de un duelo que se alojaba en mi espíritu, tal como si fuese el color escarlata de un enjuiciado en libertad.

El duelo es un sentimiento del alma herida que le ocurre a un hombre sólo cuando ha conocido el amor desde su génesis en un trayecto amoroso finamente palpable por la ilusión del futuro y el palpar de la pasión de una mujer que le correspondió; además de haberlo hecho un sujeto histórico en su trascendencia de animal reproducido.

Cuando se ha vivido la relación de pareja en la intensidad que producen las afirmaciones del afecto y el haber superado oportunamente las contradicciones que los errores del varón producen en la armonía de la relación de pareja, entonces el luto se vive en el llanto de una cicatriz que reabre una herida, que revive el tiempo real de un yerro que quema el alma y entonces se experimenta la sensación

de Caín, condenado a viajar por los confines del mundo con la marca imborrable de una fístula en la frente para que todos los que la ven pregunten su origen.

Duele más porque se lleva en la piel de la conciencia, sintiendo el valor de un perdón que en su momento todo lo supo borrar con la sabiduría del olvido inteligentemente decretado. El duelo en ese escenario se hace más doloroso porque queda transmutado en un agradecimiento que no se puede dar a la dueña de tal merced. Y lo doloroso de ello se da en una realidad social que nos enseñó que todo lo hecho se cobra o se paga, y es cuando la soledad en plena y total libertad se convierte en una (des)gracia que no tiene precio ni tasa para honrar.

Sin embargo, queda el haber final que da cuenta de un recorrido que deja un saldo azul. Desde allí siento que está la tabla de salvación del naufragio que soy, y que zozobra en medio de un mar exclusivo para mí, con un azul inmenso que me inspira nadar y nadar, pero recordando la poesía de Eduardo Galeano, ahora convertida en mi profecía sisífrica: mientras más nado, la orilla se aleja más y más de mis brazadas.

Estas páginas impresas o digitales que el lector tiene en sus manos, no fueron escritas inicialmente para convertirse en un libro, contienen muchas ideas trazadas en formas literarias de granate y de roca caliza, y que se inspiraron en la alegría de vivir de una musa real que fue Rafaela, un amor labrado a dos. La mujer valerana que amé desde la adolescencia hasta su muerte y que todavía llevo en mis adentros de hombre común, que nunca dijo ser la plomada que mis padres, siempre sabios, me enseñaban.

El hoy lo siento como un experimento que se vive con el fardo de la viudez y las historias vivas de mi vida. El mañana se hace más preciso y azaroso, porque es muy difícil estar con alguien si se está estacionado en un puerto sin la provisión de combustible para abordar la travesía de aguas tranquilas que se volverán luego en mar picado.

Miro el cielo del varadero y observo un ave que con buen aire y mucho viento trata de volar con un plomo en el ala y otro en el corazón. Así me veo, galera y ave de tierra volando sin horizonte, no obstante saber que el destino lo forjan los hombres en las dificulta-

des y en la proeza de superarlas con inteligencia, sin desmayo y firmes en la constancia. Pasa un ave y digo: amén, en señal de buenos augurios, tal como me lo enseñó mi vieja querida.

Este libro es una apología de la mujer amada que existe en la ausencia y ha de existir hasta en el último soplo del aire que respiro. Hubiese deseado escribirla con el colorido de la vida y con los lápices del arco iris y no en el claroscuro que va del gris al negro. La realidad es que “el hubiera” no existe en el tiempo, solo en la existencia fugaz que la poesía le ofrece.

Mientras tanto, me reafirmo en la necesidad vital del amor y en el deseo de seguir vivo desde ese lugar donde mora la felicidad y la esperanza.

**Pedro José Rivas**

Mérida, 24 de julio de 2015

## CARTA DE DESPEDIDA DESPEDIDA Y A-DIOS

**A** noche, cuando la oscurana física nos hacía presa haciendo más intensa y desgarradora esta otra oscurana de la conciencia, del percatarnos que la parca, siempre al acecho, arrebató una vida valiosa, el común amigo Armando, desde Cali, llamaba para decirnos con intenso fervor que quería, que necesitaba estar presente en estos aciagos momentos para expresar el afecto, el acompañamiento, la amistad hacia Pedro y su familia; para implorar que la paz vuelva a los acongojados corazones que hoy viven amargas y deplorables horas. Al mismo tiempo, junto con hacer presente la impotencia que implica para el ser humano el traslado desde puntos distantes en la ancha geografía del planeta, en especial en estos momentos en que las familias corren a compartir el mensaje de epifanía, quería doblegar las magnitudes terrenales escribiendo unas palabras, haciendo presente su voz para que Pedro, su familia, los amigos habituales recibieran el aprecio de un ser, que a la distancia está presente. Pero la tecnología con sus caprichos y desvaríos quiso que el referido mensaje no llegara a pesar que esperamos hasta último momento. Entonces, con atrevimiento tomo la posta que ha legado Armando y le digo que su mandato está siendo cumplido aunque, por obvias razones, de manera menesterosa. Interpretando

el sentir de él me sumo con voz propia y a pesar que me gustaría hacerlo con palabras sentidas, desnudas de toda pretensión y preñadas de sentimientos, no sé si podré lograrlo.

Ya lo decía Aníbal con gran acierto el día de ayer, cuando nos encontramos: la felicidad tiene muchas maneras de expresión. El placer, la dicha, el goce, el disfrute, se evidencia de múltiples maneras, encuentra sinónimos, gestos, manifestaciones, mímicas, guiños, señales que como ríos impetuosos afloran de múltiples maneras pero siempre bajo el signo de la complacencia. En cambio el dolor no tiene palabras: ¿qué decir en estas circunstancias?, ¿qué palabra usar para expresar el padecimiento? Apenas el rictus, la mueca que desfigura el rostro, las ojeras que delatan el agotamiento, la hinchazón de los párpados, el granate de los ojos por el llanto que agota las lágrimas. El silencio es insoportable porque revela lo indecible. Y no puede ser de otra manera, porque ante la partida de esta tierra todo se nos revela como sin sentido. Eros, el amor, nunca está separado de Thanatos, la muerte, porque ambos se encuentran en la realización de la vida, se necesitan para poder existir pues nada son el uno sin el otro; luchan para afirmarse y negarse en una dialéctica perenne. La vida y la muerte están bordadas en la boca y a cada instante se nos evidencian, se nos revelan como una incógnita que no podemos develar. La muerte da un sentido a la vida y simultáneamente niega ese sentido. Es el insondable misterio de nuestro paso por la tierra. Pero nosotros sabemos que el haber sido es una forma de ser. Por eso los que parten antes que nosotros siempre estarán presentes porque fueron, porque son.

Hoy estamos reunidos para despedir a Rafaela, para decirle adiós. Curiosa palabra que junto con indicar una despedida, significa también una entrega: a – Dios. No puede ser de otra manera porque su vida estuvo plena de gestos y acciones, palabras y pensamientos, emociones y razones que la hacen merecedora de entrar al reino de la divinidad, cualquiera sea la forma, el rito o la fe que lo defina. Por eso al decir adiós a la amiga, a la esposa, a la madre, a la hermana, a la hija, a la profesional, a la mujer la estamos entregando para que su ejemplo y recuerdo nos acompañe para siempre, nos auxilie en los momentos difíciles que seguramente se vendrán especialmente para sus seres cercanos.

Rafaela, hoy entre nosotros eres presencia en ausencia. No importa. Te seguiremos escuchando y el metal bajo de tu voz seguirá acompañando a tu familia, a tus amigos, a los que siempre te recordaremos porque no olvidamos tu apoyo en algún momento en que nos acercamos para pedirte ayuda.

Al despedirte queremos acompañarnos de los poetas, los únicos que desentrañan el sentido de la existencia. Junto con Vallejos decimos.

Hay golpes en la vida, tan fuertes...  
Yo no sé.  
Golpes como del odio de Dios;  
Como si ante ellos,  
La resaca de todo lo sufrido  
Se empozara en el alma... Yo no sé  
Son pocos; pero son...  
Abren zanjias oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema

Hay golpes en la vida, tan fuertes...  
Yo no sé.

Y con Amado Nervo quedamos en paz

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida,  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;  
porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,

fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:  
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!  
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...  
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, nada te debo!  
¡Vida, estamos en paz!

**Roberto Donoso**

Con dolor, en Mérida, el 24 de diciembre de 2009.  
En las pompas fúnebres, 4 pm.

CARTA LUCTUOSA A MIS AMIGOS Y AMIGAS  
UN DÍA DESPUÉS...  
“SE ME FUE LA VIDA”

I

Un día después de la despedida de mi esposa Rafaela Margarita, tomo un lápiz para escribir unas notas dirigidas a mis amigos en sincero agradecimiento por el gesto solidario y caluroso que tuvieron conmigo, con mis hijos y con toda la familia, en general.

Un pequeño oasis de tranquilidad me permite tejer algunas ideas que brotan más del corazón que de la razón, porque es allí donde se alojan, paradójicamente, la alegría de los recuerdos y el dolor desgarrador que se siente ante la ausencia del ser amado.

La desaparición de mi esposa, especialmente por la forma intempestiva e insólita en que ocurrió, me sorprendió y nos dejó atónitos a todos. Todavía no puedo entender qué pasó ni por qué ocurrió. Este absurdo del destino no es explicado convincentemente por ninguna racionalidad, cuando uno es sujeto de duelo profundo.

Desde el afecto y el sentimiento nos aferramos a la vida porque sentimos que es lo único que tenemos y somos, porque creemos ser



dueños y señores de ella, porque creemos que la gobernamos, porque en su disfrute y en el hacer con ella actuamos según nos ordenan nuestra conciencia y nuestro cuerpo. Presuponemos tener una patente de corso para poseerla indefinidamente. Eso no es cierto y cuán costoso es el precio que hay que tributar para descubrir que no somos propietarios de nada, ni siquiera de los momentos más alegres y placenteros que nos acontecen, porque esa misma vida, que no es controlable por nosotros, se encargará algún día, cuando menos lo pensemos, de borrar en nosotros todo aquello que creímos nuestro.

La existencia humana sin el otro o la otra, según fuese el caso, no sería posible. Aprendimos a disfrutar la cercanía y el placer del acompañamiento del ser querido como algo vital e indispensable para nuestra felicidad, sin notar que es el secreto garante de la conservación de la especie; y si ese acto de acompañamiento se realiza desde el amor, que es lo que lo sublima y le da sentido a la pareja, su fruto recogerá la esencia de esa comunión.

## II

Mi relación con Rafaela estuvo guiada por los principios y los valores de un matrimonio que se gestó desde muy temprano a través de un largo y hermoso noviazgo de siete años (1970-77); ella tenía 16 años y yo era un mozo de 18 que portaba con orgullo un anillo de recién graduado de bachiller del Liceo “Rafael Rangel”.

La distancia entre Valera, allí vivía ella, y Mérida, donde yo iniciaba mis estudios universitarios, nos acercaba en un apasionado noviazgo lleno de fantasías, sueños y proyectos, luego realizados como si se hubiesen escrito.

Ella llega al altar del matrimonio en la castidad más hermosa y tierna que una mujer pueda ofrecerle a su elegido. Eran otros tiempos en los que este valor se preservaba con gran celo y, a la vez, con ello se fortalecía la atracción mutua. Esta particularidad fue siempre cuidada por una novia de buena cabeza, de recto proceder y de gran madurez, que se complementaba con la jovialidad de una muchacha dicharachera, alegre, risueña y de un buen humor, siempre con un chiste a flor de labios. Aplomada, leal, sincera y amiga de todos.

Conversadora como ninguna, celosa de su “Pedro José gordo mi amor”, como solía decirme en todas partes y como quedó plasmado para siempre en los saludos de Memo Matera, Ismael Ortiz y Néstor Áñez, tres grandes cultores de su humor, con quienes Rafaela hacía dúos en sus mil y un chistes.

### III

Nuestro único nieto, Luis Daniel Rivas Román, de siete años, decía ayer a su otra abuela: Tata, ¿sabes qué?, recuerdo a mi abuela por su voz. Qué bella y extraordinaria percepción de un niño que destacaba uno de los rasgos más definidos de su gran personalidad. Su voz era la expresión de una mujer con mucha fuerza y afecto. Su tono era grave, pero a la vez, con un timbre tierno y amoroso. La reciedumbre de su entonación emanaba de su interior diamantino. Allí estaba la génesis de la brillantez y el don de mando que se observaba al solo oírla. De su voz brotaba la savia de una fina pero clara autoridad. Era Doña Bárbara en persona y, a la vez, María Félix, su más fiel intérprete. Era las dos juntas, más ella.

Rafaela tenía un corazón abierto a todos para brindarles afecto, cariño y solidaridad. Por eso su recia voz podía caer en la fragilidad y en la dulzura del llanto de una madre, para luego recuperar la majestuosidad de su altura, del sonido de la madera y del cuero, y volver a sonar con la gravedad y el temple de una mujer excepcionalmente joven, bella y alegre. De allí que lo subitáneo de su ida nos haya dejado sin respiración ni palabras para explicar este hecho absurdo e insensato del destino.

Una mujer así, hecha a la medida de las circunstancias, tenía que ser maravillosa y encantadora, lo que explica el hechizo que embrujó mi existencia, la de nuestros hijos y la de mi nieto, quien recuerda su agraciada presencia y la cariñosa voz que le prodigaba a diario; y también la de todos aquellos que conocieron su tez morena, su belleza moruna, su azabache pelo, su risa y su amistad inquebrantable, y en cuya memoria perdurarán su excepcional sencillez y justa ponderación.

Mi esposa fue una novia de gran belleza interior, ejemplar y aquílataada esposa, hacedora de un hermoso hogar, madre entregada a la educación y al temple de sus hijos, amiga destinada a cultivar amigos y hermana devota del valor del sentido de la familiaridad y la trascendencia fraternal.

#### IV

Rafaela fue la inspiradora de una casa que edificamos con mucho esfuerzo y sacrificio, que luego disfrutaríamos con profundo agradecimiento al creador y a la vida. Ella velaba siempre por mantener cuidadosamente arreglado un enorme jardín, al que adornan chaguaramos, palmeras, limoncillos, limoneros, mandarinos, cerezos, bromelias, helechos, rosales, aves de paraíso, riki riki y sus preferidas orquídeas de sin igual belleza. Una mata de chirere servía permanentemente sus ajíes a los azulejos y paraulatas y daba adorno al picor de su cocina, que era única por sus aderezos. En verdad, era un gran jardín que tenía en el centro un encantador y caluroso hogar. Allí vivimos todos durante 16 años cargados de optimismo y esperanza, por lo que sentíamos que nuestro lugar era un pequeño edén; por supuesto, con los problemas y las dificultades propias de una familia sencilla.

Nuestra casa se erige frente al bosque de la Loma de San Rafael de La Pedregosa como una suerte de altar donde se admira la extraordinaria personalidad de una madre que supo sembrarse en una familia. Allí mis errores pequeños y grandes fueron sabiamente incinerados por el perdón del olvido de una sacerdotisa especial que pregonó el valor de la convivencia y sembró que las diferencias y los desencuentros no debían fomentarse, menos cultivarse, porque no contribuían a eliminar sus perversos efectos. La superación oportuna de los obstáculos servía para trascender la rutina del presente. Hoy, su sabiduría y alegría me reconfortan para comenzar a aprender a vivir con su ausencia. Ella inspira este testimonio de fe pública acerca de lo que significó su vida en mi existencia.

## V

Con Rafaela compartí y puse a prueba muchas enseñanzas, especialmente dos que internalicé de mis progenitores. De mi madre aprendí a valorar la amistad y a conservarla, por eso profeso el sentido de la vecindad, no solo en el plano físico sino en el afectivo y solidario. Rafaela tenía arraigado ese sentido de la amistad. De mi padre aprendí el valor que tienen la credibilidad y la rectitud y el significado de su resguardo, tal como un documento que se firma y se sella con la palabra sin necesidad de juramentarla o certificarla. Rafaela, igualmente era acreedora de estos dones de la lealtad y de la fiabilidad.

A nuestros dos hijos se les infundieron estos dos valores y por esos senderos anhelamos que mi nieto aquilate su formación ética. Estos dos principios que cruzaron nuestro matrimonio motivan la nota luctuosa que hago llegar a todos. Solo desde el respeto y la admiración por los valores de la amistad y la credibilidad fue posible sentir, junto a mis hijos y toda nuestra familia, el aliento de tanta gente de distinta procedencia vinculada a nuestra cotidianidad, que nos expresó sus sentimientos de dolor y solidaridad. Allí están las únicas alhajas que poseemos: los amigos de ayer y de hoy. Mañana vendrán otros.

Por deuda debo manifestar mi profunda gratitud a mis colegas de la Escuela de Educación y de la Facultad de Humanidades y Educación, así como a otros profesores de la Universidad de Los Andes. Mi aprecio por el gesto solidario de aquellas autoridades universitarias que se expresaron por distintas vías, de mis discípulos de pregrado y postgrado, de mis compañeros del viejo y recordado Club Social los 40<sup>ta</sup>, de mis compañeros softbolistas del equipo CLEV-látigo de la Liga Intergremial del Softball del Estado Mérida, de los compañeros del seleccionado gremial de APULA-látigo, ambas organizaciones, querendosas y admiradoras de Rafaela. Y de más reciente data, a mis amigos y deportistas del Club Demócrata. Un abrazo a sus amigas soñadoras del azar del bingo, siempre afables y creyentes en la suerte juguetona y huidiza.

Extensivas son estas notas a todos nuestros amigos que llamaron del interior del país y del extranjero, en donde mi actividad académica

mica me permitió recorrer universidades, instituciones educativas y parajes geográficos. Allí, junto a mi esposa, seguíamos cultivando amistades y hermandades fecundas, tejidas por la academia y por la alegría que nos deparaban las cumbias y el vallenato, las rancheras y las norleñas, el tango y la milonga; el bossa, la samba y la capoeira. Los compases de estos géneros musicales seguramente ya no sonarán ni se bailarán igual en Cali, México, Buenos Aires y Bahía. Tampoco el aguardiente antioqueño, el tequila mexicano, los vinos chilenos y argentinos, el pisco ecuatoriano, ni la cachaza brasileña tendrán el mismo cuerpo, ni nuestros paladares volverán a disfrutar sus sabores y aromas.

Las escarpadas montañas de la majestuosa cordillera de Los Andes cubiertas de hielo, que atravesé varias veces con Rafaela, ahora se encontrarán con un nuevo espíritu y una carcajada de felicidad que retumbará en sus grandes picos y enormes gargantas, para convertirse en un soplo gélido que contribuya a detener el perverso efecto de su deshielo. Acá, en nuestra Sierra Nevada, las cinco águilas de don Tulio empezarán a sentir un viento frío, lleno de candidez, que les insuflará vitalidad para que sigan surcando los cielos de nuestros páramos, llenos de frailejones y esperanzas. Por su parte, mis florecitas del camino, a las que nadie les canta ni mira, tendrán ahora una compañera custodia que las regará y admirará para mi tranquilidad y regocijo.

El cielo cristiano, con Rafaela allí alojada, se transformará para siempre, porque ahora los angelitos negros de Andrés Eloy tendrán una batuta criolla para hacerlos cantar, reír y bailar al son tamborilero del San Benito betijoqueño de la zona baja de Trujillo o del cabimero de la costa oriental del Lago y, por qué no, del timotero comechimó. Allá los chistes de Rafaela sembrarán nuevas hilaridades.

Pongo fin a esta nota reiterando en nombre de mis hijos, de mi nieto y de toda la familia de mi esposa, nuestra gratitud por los gestos de apoyo espiritual, expresados en el abrazo sincero, en las palabras cargadas de solidaridad y de lágrimas manifiestas en los distintos mensajes y llamadas telefónicas.

El tributo en las horas fúnebres de Rafaela me permitió reencontrarme con aquellos que me devolvieron su palabra ausente; descubrir

que muchas personas allegadas estaban más cerca de mí sin saberlo; recibir el abrazo de mis adversarios de la academia y de la política nacional, quienes honraron, como en los tiempos de Héctor y Aquiles, el sentido trascendental de la vida que está en el duelo y en el reconocimiento a la presencia que deja mi esposa al momento de su despedida; encontrar el abrazo de mis camaradas de luchas y de utopías universitarias posibles; sentir el palpitar de los corazones de mis amigos y amigas, los acompañantes de mis proyectos personales, académicos y deportivos; sentir la complacencia de ver a los amigos y amigas de mis hijos que estuvieron en el velorio y en las exequias de Rafaela, recordando de ella sus atenciones hogareñas, el abnegado calor de madre, el consejo oportuno, el disfrute de los manjares de su cocina y la risa que provocaban sus chistes a flor de boca, de tonos y colores variados, convertida en una chama más sin dejar de atender a su esposo.

## VI

Lo paradójico de este infortunio es que Rafaela convocó a toda su familia y a la mía a conmemorar en Mérida el 24 de diciembre como aquel día en que sus restos se entregaron a la madre naturaleza, para que luego su espíritu se transmutase en algún manantial, en una mariposa revoltosa, en una orquídea de cualquier árbol tropical, en un tucusito silbón de cualquier jardín, en un azahar del Japón, en un sueño de colores o en un recuerdo cualquiera pero lleno de presente alegre.

Rafaela, en su convocatoria luctuosa, nos volvió a recordar que nuestro mayor legado es un patrimonio muy valioso, conformado por tantos amigos y amigas, cuya herencia mis hijos hoy pueden disfrutar con orgullo y con respeto por esa obra construida desde el afecto y el respeto a lo largo de un encantado noviazgo y un bello matrimonio, herencia intangible por su alto valor, a la que hay que mantener para que Rafaela pueda seguir viviendo con la alegría y el tesón que la definió.

Mañana mi nieto Luis Daniel podrá sentirse orgulloso de tener la única abuela del mundo que nunca envejecerá, porque ella vivirá en la risa y en la alegría de quienes la conocieron. Cada vez que un niño

recién nacido dibuje una sonrisa en la comisura de sus labios allí estará presente Rafaela, mi eterna novia, la siempre amiga de todos.

Al momento de finalizar esta nota, mi hija María Alejandra me pidió que les escribiera que “Fidel, al despedirse del Comandante Che Guevara, pidió que todos nuestros hijos fueran como el Che; hoy solo pido que todas las mujeres seamos como mi mamá”.

Hagamos del recuerdo a Rafaela un canto a la alegría y una oda a la vida.

**Pedro Rivas**

Mérida, 26 de diciembre de 2009

68 POEMAS





## 1. Si la ves

Amigo Pedro Rosales

Si en La Mesa de Guanipa  
logras ver  
Una garza blanca,  
elegante  
de buen porte  
Que sale de un riachuelo  
Se posa en la cima de un chaguaramo  
y se va en la tarde con el crepúsculo.

Esa es Rafaela Margarita  
Mi esposa  
Se está despidiendo de sus amigos  
y de esta morada.

Si puedes  
Dile que la perseguiré  
hasta volverla a esposar.

Mérida, 25 de diciembre de 2009

## 2. A dos meses de la muerte de Rafaela

Me levanto del suelo,  
cambio mi ropaje de Ave Fénix  
por un plumaje de arcoíris.

Surco los verdes de la montaña  
y me asiento con el azul del cielo  
para contener mis lágrimas,  
que no me dejen ver las bellezas  
por las que siento alegría y placer.

Hoy será otro día

Mérida, 23 de febrero de 2010

### 3. Un cumpleaños sin ti es una alegría amarga

#### I

Mi cumpleaños cincuenta y ocho sin ti  
es una celebración triste y melancólica,  
es afirmar con la canción ranchera que  
la vida no vale nada.

Me vuelvo y en sentencia digo:  
Sin ti la vida no tiene sentido,  
perdió su sabor, su razón de ser.

Hoy siento mi vida insabora,  
sin rumbo fijo, sin agenda,  
sin reloj que pulse el tiempo  
ni calendario para atraparle  
ni proyectos con certezas  
que orienten el rumbo de mi existencia.

Mi vida es un acontecer desprovisto  
de una Osa Mayor que dé dirección a mi andar  
en una fría noche, mientras busco un paraje  
que tenga afecto y calor de lugar.

No sé hasta cuándo mi existencia  
la decida un azar sin novedades ni desafíos.

#### II

Mi primer cumpleaños sin ti es un vacío inmenso,  
un pozo sin fondo, un abismo infinito.

Preferiría morirme con los recuerdos  
coloreados del pasado que continuar.

Sigues tan viva en mí como ayer,  
como cualquier día acontecido, por más  
insignificante que ese día haya sido.

III

Rafaela, siento que te sigo amando  
Anhelo que me esperes en la infinita naturaleza convertida  
en:

Una gota de agua del río Motatán  
La sonrisa de una adolescente enamorada  
El amanecer del mar Caribe  
El aletear de una mariposa de los llanos guariqueños.

El incipiente picar de ojo de tu nieto Luis Daniel  
La lozanía de un niño recién nacido  
La comisura de los labios de una viejecita de Niquitao  
Las manos arrugadas de un agricultor en los barbechos  
[de tu Sabana Libre.

En el olor de la cocción del chimó en Mendoza Fría  
En el olor a destilación del aguardiente cachicamero  
[de Betijoque  
En el bullicioso comercial de las atosigadas calles  
[de mi Bombay trujillano.

IV

Afirmar que te amo, sin tu olorosa y alegre presencia  
Es un clamor silente y un canto al viento  
Un grito en el desierto y un amor sin esperanza.

Mérida, 10 de marzo de 2010

#### 4. **Tarde es**

Al dimensionar el valor de tu amor y de tu entrega,  
sin pensar ni meditarlo me digo:  
Qué pequeño era el infinito cuando te conocí.

Ahora que no estás conmigo descubro con pesar  
que no sabía la inmensidad que te cubría  
y lo pequeño e insignificante que era mi mundo.

Mérida, 01 de abril de 2010

#### 5. **Reescribiendo con mi hija desde Washington**

*Está prohibido llorar*, me decía  
Me vuelve a espetar: *solo podemos prometer reír*

¡Claro! la juventud llora entre risas.  
Quisiera ser como mi hija  
Así fue su madre, risueña y alegre

Mérida, 09 de abril de 2010

## 6. Quisiera

*A las Marías:  
Alejandra y Ermida, hija y cuñada*

No quiero que mi memoria sea un ataúd  
envuelto en una mortaja fúnebre de recuerdos dolorosos,  
perfumados a vela derretida.

Deseo que mis evocaciones  
sean frescas como un bosque asoleado,  
cargado de verdes multicolores olorosos a tierra mojada,  
donde pueda recrearme con la alegría, la risa y el encanto amoroso  
que Rafaela talló con buriles de diamante y pintó con colores  
indelebles en la geografía de mi vida.

Necesito que mi memoria sea  
tan reluciente como la aurora de Ushuaia,  
tan florida como el amanecer de los páramos merideños  
o los bulliciosos despertares de mi Buenos Aires querido.

Ansío sentir que la vida renace en mí  
con la impetuosidad de todos los días  
de novio en mis veinte años.

Anhelo que mi memoria sea como un atardecer  
con crepúsculos y sol de los venados,  
que en rauda prisa corren a refugiarse en la inmensidad de la noche  
para disfrutar la dulce compañía y el sueño de los cuerpos.

Ambiciono que mi memoria sea como una noche en plenilunio,  
repleta de luceros brillantes,  
que deje escuchar de los búhos su canto misterioso  
y el silbido del aletear de un murciélago  
que nunca dejará ver su procedencia ni destino.

Imploro al creador del universo que mi memoria sea así,  
para poder cantarle a mi amada todo el día mis sisíficos poemas,  
siempre incompletos, nunca terminados.

Anhelo que mi memoria no borre ni una sola huella  
de aquel largo trayecto de mi existencia  
al lado de Rafaela.

Así lo reclamo para seguirla viviendo con el amor correspondido,  
la entrega imperecedera y su fidelidad impoluta.

Necesito verla siempre así, sin arrepentimientos ni falsedades.

Y a mis amigos les pido que no me digan que ese Dios se la llevó  
porque la requería.

No me lo repitan nunca más,  
porque no quiero odiar a ese Señor que no conozco.

¡Por favor!  
No me pidan eso.

Mérida, 12 de abril de 2010

## 7. Allí, en “La Romanera” estarás por siempre

En El Valle de Mérida, en “La Romanera”,  
la finca de los Román de Trujillo,  
desde ese paraje paradisiaco,  
se sentirá tu recia y dulce voz.

Ocurrirá cada vez que el sol:  
descubra los miles de verdes de la montaña  
deje oír el sonar acuático de la acequia  
aliente el fulgurante y alegre movimiento de las truchas  
permita escuchar el ritornelo *cua cua* de los patos  
y haga renacer los botones de rosas rojas de unos rosales  
que se niegan a morir.

Allí estarás presente cada vez que se encienda  
el fuego de la chimenea de piedra  
hambrienta de leña, fuego y de visitas.

Allí estarás siempre, en las anécdotas de los “tatos”,  
Federico y Alicia, los otros abuelos del hijo de mi hijo.

Allí, en esa granja paramera atrapada por la neblina  
del despertar matutino y la despedida de la tarde  
de todos los días, volverás a florecer en la espontánea  
carcajada de Luis Daniel al jugar con sus primitos.

Allí vivirás por siempre mirando crecer a tu nieto.  
Subiremos los domingos y otros días  
para sentir tu mirada custodia  
impregnada de angelicalidad y tu sonrisa eterna  
bañada de amor.

Mérida, 18 de abril de 2010



## 8. Amanecí de poesía

Hoy, domingo, 18 de abril, amanecí de poesía,  
recitándole a Rafaela poemas y elegías edulcorados  
con arcoíris azulsoleados y olorosos a tierra mojada.

Este canto es una apología a la vida  
llena de sol inmenso y verdes de mi jardín,  
a pesar del torrencial invierno atornillado en mis ojos  
que no para de llover agua salada de amor  
y despedida triste.

Mérida, 18 de abril de 2010

## 9. Amanecí otra vez de poesía

Hoy volví a amanecer de poesía,  
cantándole a Rafaela azul soleados y verdes multitonales  
que son una oda a su alegría,  
a pesar de que todavía sobre las pupilas de mis ojos  
la lluvia no cesa de caer ni su inclemencia se detiene.

Algún día escampará, y cuando eso ocurra  
la vida seguirá su curso con los mismos colores del prisma,  
con los pájaros que trinan como hoy.

Cuando ese día aparezca,  
amanecerá con el mismo azul del cielo,  
igual de sagrado que la convicción imperecedera de que la vida,  
como el amor, nunca muere.

Mérida, 19 de abril de 2010

10. **Te veré, te verán, te veremos**

Te veré, te verán, te veremos  
en la cima de los tepuyes,  
atalayas de roca maciza,  
testigos del tiempo ígneo  
que cuidan celosamente  
la ecología tropical,  
su fauna encantada  
y las cristalinas aguas  
de manantiales,  
cascadas  
y rocíos eternos,  
siempre escondidos,  
todavía no convertidos  
en ríos y lagunas,  
evaporación y nubes,  
lluvias y correntinas.

Allí, en esos templos pétreos  
donde por siempre se guarecen  
el amor y la belleza,  
Te veré contemplando,  
sin ataduras mortales  
y con mirada de diosa,  
la libertad en pleno vuelo,  
batiendo las alas  
de una emplumada águila  
de la cordillera de Los Andes  
en su travesía por el Edén  
de la Gran Sabana.

Te verán Tepuy,  
agua fresca y pura,  
águila en vuelo rasante  
y Gran Sabana madre.

Te veré  
en la alegría de siempre  
y con tu fidelidad inmaculada  
de santa diosa terrenal  
Te recordaré.

Te veremos  
como fuiste,  
inmensamente grande,  
infinitamente llena de vida y alegría  
y pétreamente convertida  
en tiempo y recuerdo,  
amor y fecundidad,  
novia y esposa  
de pelo azabache,  
sin que tinte alguno  
haya tocado  
tu exuberante  
cabellera  
sin mancha.  
Abuela fundida  
en el cuerpecito espigado y flaco  
de tu nieto duende,  
En él seguirás derritiendo  
amor inmenso,  
excelso y bendito,  
el mismo que siempre  
me profesaste.

Nos volveremos a ver,  
sintiendo que existimos  
en la alegría.

Mérida, 19 de abril de2010

## 11. En la inmensidad

Te dejo con dolor  
para alejarme en la alegría  
de un amor  
sin abandono  
ni ruptura.

Busco un botecito de vela  
—a escala como el de tu hijo—  
en la inmensidad del océano  
para encontrar el horizonte de mi nuevo destino.

Mérida, 22 de abril de 2010

## 12. A cuatro meses de su ida

Una nota para el sacerdote

La despedida con dolor  
tiene un lenguaje  
que solo se descubre  
en la alegría de saber que Rafaela,  
no solo está presente a la diestra del Señor,  
sino en la profundidad de nuestros corazones,  
en la inmensidad de las montañas,  
en el trinar de los pájaros  
y en las aguas puras de los manantiales,  
y, especialmente,  
se verá en la sonrisa pícara  
y en la voz sonoramente grave  
de su siempre amado nieto de siete años,  
Luis Daniel.

Mérida, 23 de mayo 2010

### 13. Seguirás existiendo

En las inocentes  
explicaciones de Luis Daniel sobre su larga travesía  
por el preescolar y en las pícaras excusas para no ir a la escuela.

En el sonrojo  
de una adolescente seducida por un joven enamorado.

En el canto  
de un cristofué pico plateado de vestimenta roja y blanca.

En la majestad  
de un cardenalito traje imperial de un César romano.

En la caricia  
de un bebé oloroso a inocencia y vida.

En la travesía  
segura y misteriosa de un murciélago al que nadie volverá a ver.

En la caricia  
breve y misteriosa de una brisa de un mediodía asoleado.

En el manto  
cristalino de un rocío mañanero lleno de encanto y ensoñación.

En el rostro  
lleno de vida de María Alejandra y en su centellante mirada  
celosa con su padre.

En el corazón  
de Pedro Alejandro, por donde emanan ríos y manantiales  
de bondad y amor.

Mérida, 05 de mayo de 2010

#### 14. **Te volverán a ver**

En el travieso  
de inocente picar de ojo de mi nieto Luis Daniel y en su negra  
cabellera que no quiere cortar.

En el amasar  
de la harina de maíz de una arepa y en el sabor de su concha tostada.

En el aleteo  
de un par de azulejos que buscan ramitas para hacer su nido.

En los sencillos y humildes copetones, azulejos y cucaracheros que  
trinan sinfonías y silvas de alegría a la parturienta naturaleza.

En la bravura  
y en el rojo carmesí de un ají chirere trujillano.

En el bocado  
que aminora el hambre de un niño de nuestras calles.

En el pan  
que detiene por un rato la hambruna de mujeres, ancianos y niños  
del África negra.

En la esperanza  
del millar de millones de hambrientos del mundo globalizado.

En el algodón  
que cura la herida del obrero de una mina de Chile, Bolivia,  
Perú o China.

En el serpentino  
trayecto del río Amazonas, que da vida a manglares, caimanes,  
serpientes y guacamayas.

Mérida, 05 de mayo de 2010

## 15. Tu presencia y tu olor estarán

En el amor de las madres sunitas y chiitas  
al encomendar a sus hijos mártires a la voluntad de Alá.

En el optimismo de los nueve meses  
llenos de desafíos del embarazo de una parturienta primeriza  
de alto riesgo.

En la gracia del narrador de chistes  
llenos de gracia, risa y picardía.

En la curiosidad del vallenato recién parido  
por una ballena austral en Puerto Valdez y Puerto Tombo.

En el trencito del recuerdo de Esquel  
que todavía surca un trayecto de la Patagonia.

En los movimientos llenos de libertad gimnástica  
de una ballena austral en la bahía de Puerto Madryn.

En el pentagrama de colores  
de las casas de Pelourinho y en los vestidos blancos  
de las hermosas mulatas de Salvador de Bahía.

En el movimiento armónico y envolvente  
de las caderas danzarinas de las negras baienses.

En las aguas ocres  
del imponente río Magdalena entregándose al mar Caribe  
de Cartagena, la histórica.

Mérida, 05 de mayo de 2010

## 16. **Nunca te olvidarán**

En los verdes infinitos  
del Magdalena medio, con sus exuberantes llanos preñados de  
palmas y chaguaramos, caimanes y garzas blancas, olor a pólvora  
y a guerrilla tricolor.

En la majestuosidad del volcán Cotopaxi  
que exhibe como un dios su plumaje plateado de hielo.

En el coletazo amistoso  
de una ballena austral cuando contempla el tiempo detenido  
de una pareja enamorada que envidia su libertad.

En el placer primaveral  
de una joven pubescente colocándose un brillo en sus inmaculados  
labios.

En el capullode un gusano de seda,  
pensando cómo fabricar una bufanda que me sirva para ir a San  
Martín de Los Andes, donde nunca fuimos.

En los dibujos coloreados  
de Primer Grado de Luis Daniel, que cada vez pierden  
su inocencia e ingenuidad geométrica.

En el éxtasis  
de un fanático de fútbol cuando su equipo va ganando.

En la fe profunda  
de un fanático de futbol cuyo equipo perdedor espera ganar.

En la convicción  
del chamán de que su medicina cura y en la fe de quien la recibe  
en que le va a obrar.



En el “Gracias a Dios”  
ofrecido a un médico que advino al mundo un niño bien parido  
por una madre realizada en la valentía y el dolor del parto.

En el “Dios le pague”  
del menesteroso pedigüeño sentado frente a la imponente iglesia  
colonial barroca jesuita de La Compañía en Quito, austeramente  
recubierta de oro en su interior sagrado.

Mérida, 05 de mayo de 2010

## 17. **Como un dolmen a prueba de la inclemencia del tiempo, estarás presente**

En la iglesia San Juan Bautista de Valera donde nos casamos por convicción por el resto de nuestros días.

En el agraciado y sincero perdón que una mujer brinda a su novio, esposo o concubino, cuando un error deslizó en desencuentros el terreno de la credibilidad.

En el jugoso sabor y exquisitez de las carnes del Fogo de Chao, churrasquería de Salvador de Bahía.

En los aplausos llenos de gozo y disfrute nocturnal del tango y la milonga, en el Café Tortoni de Buenos Aires, todavía oloroso a Carlos Gardel.

En una sala de tragos y tangos de Buenos Aires que abre sus puertas a la noche, donde una vez canté, bajo el efecto del vino, la canción trucada “Mi Maracaibo querido”.

En las “más de mil” vistosas y multicolores trajineras que atraviesan, cual góndolas venecianas, los cientos de canales de Xochimilco, lugar de paseo lleno de romanticismo y familiaridad.

En la línea ecuatorial que divide la tierra en dos partes iguales, lo que recuerda la sensación de ser poseedores de la medida, la proporcionalidad y el equilibrio de una mujer librana cuasiperfecta.

En los hogares de nuestros amigos que nos acogieron con hermandad y amistad a toda prueba.

Mérida, 05 de mayo de 2010

## 18. Como faro que irriga dirección, tu presencia se sentirá

En el romántico e inigualable sabor del ají picante trujillano, adornado con el semiente del chirere, el diablito o flor de maguey y el viscoso suero, madurados en el recipiente de una tapara curada con el uso y el tiempo.

En la trémula emoción que provocan los mariachis al calor extasiante de las margaritas, en el bar Tenampa, frente a la plaza Garibaldi de la capital azteca.

En el “cantamelauna y otra vez” y “vuélvemela a tocar” de carabina 20-20, canción norteña interpretada en el restaurant La Fonda, en Ciudad de México.

En el “¡Mira, mamá!” de un niño prendado en la magia multicolor de un arcoíris.

En todas las hadas buenas y en los ángeles guardianes que protegen a los niños que se quedaron en nosotros a pesar de que crecimos sin envejecer por dentro.

En la alegría infinita de un niño beisbolista que da su primer hit, su primer jonrón, que poncha a un bateador o hace un dobleplay. También en la alegría de los padres que aplauden con orgullo y placer infinito tales jugadas.

En la sabia sentencia de un juez probo, en la defensa de un litigante honrado, en la reivindicación del inocente excarcelado por una justicia ciega, correcta y honorable.

En la admiración, placidez y respeto que despliegan los sin iguales murciélagos áureos de mil diseños de la magistral orfebrería precolombina neogranadina, que brillan sin envidiar a otras artes del mundo y que vuelan por los Museos del Oro Zenú de Bogotá y de Cartagena de Indias.

Mérida, 05 de mayo de 2010

## 19. Ese día no amaneció, ni trajo Nochebuena

Amaneció resplandeciente como todos los días.  
Ella siempre estaba sentada,  
estábamos siempre juntos como todos los días.

Pero ese día no fue así, como los anteriores,  
ni ella estaba como los ayeres,  
ni estábamos juntos como siempre.

Ella nunca más estará porque ese día jamás volverá,  
ni yo estaré nunca más cerca de ella,  
como siempre desde 1970.  
Hay ausencia, demasiada ausencia para no sentirla.

Ese día nunca amaneció,  
fue el día que solo trajo atardecer y noche larga.

Ese día no hubo amanecer ni víspera de navidad.  
Ese día no trajo Nochebuena ni nació el niño Jesús.  
Ese día de ese año no se hizo el pesebre de la casa.

Ese día ella no estaba para celebrar,  
como todos los años, la navidad.

Ese día se apagó la alegría de nuestra casa.  
Ese día hubo un apagón eléctrico en el sector de San Rafael.  
Todavía en mi casa, desde ese día, no hay luz.

Mérida, 06 de mayo de 2010

## 20. Madres

¿Cómo no llorar a mi madre,  
que parió mi andar?

¿Cómo no llorar a la mujer  
a la que hice madre y que dos hijos  
me supo entregar?

¿Cómo no llorar  
a dos mujeres que deudas pendientes dejé de honrar?

Mérida, 09 de mayo de 2010

---

## 21. Te hice, me hiciste, haciéndote me hiciste

Te conocí a los quince años  
Me descubriste con dieciocho

Te hice historia  
Me hiciste memoria

Te hice verbo  
Me hiciste pasión

Te hice arcoíris  
Me hiciste color

Te hice carbón  
Me hiciste diamante

Te hice diosa  
Me hiciste culto

Te empecé a tejer  
Me hiciste mirada

Te hice silueta  
Me hiciste papel y carboncillo

Te hice risa  
Me hiciste alegría

Te hice firmamento  
Me hiciste madrugada

Te hice pelo azabache  
Me hiciste embrujo

Te di el alfabeto  
Me hiciste poeta y juglar

Te hice noche  
Me hiciste cocuyo

Te hice poesía  
Me hiciste poema

Te hice sol  
Me hiciste amanecer

Te hice alegría  
Me hiciste un chiste

Te hice feliz  
Me hiciste dicha

Te hice troquel  
Me hiciste anillo de plata

Te hice novia  
Me hiciste padre

Te hice madre  
Me hiciste abuelo

Te hice como quería  
Me hiciste como soy

Te hice alas celestiales  
Me dejaste

Te fuiste con Dios,  
ese veintitrés de diciembre

Mérida, 10 de mayo de 2010

## 22. Libertad para amarnos de otra manera

Déjame para liberarte de mí,  
libérame para dejarte ir.  
Separémonos,  
la libertad mutua nos sirve  
para conseguir la liberación buscada,  
para amar-nos en el imposible  
de dos planos distintos de la existencia.

La lejanía sin nostalgia ni melancolía  
es el bálsamo perfecto,  
separa lo físico de lo espiritual,  
lo espiritual de lo físico.

La ruptura de mis cadenas,  
las que te esposan,  
te hará libre  
y te conducirá  
a la verdadera libertad.

Llegar allí  
me hará libre para seguir  
amándonos,  
de otra manera.

Mis amores,  
todavía luctuosos  
por una ida sin adiós ni despedida,  
de nada me sirven.

Las evocaciones bonitas,  
llenas de tristeza, matan.

Amar con dolor y con llanto  
carece de placer y de sentido.



El amor despojado  
de alegría y de esperanza  
no sirve a la vida.  
En la celda de mi cuerpo,  
donde eres mi prisionera,  
soy tu carcelero y sepulturero.

Rompamos las cadenas  
que te atan con desgarró terrenal  
a mis recuerdos frescos,  
a un pasado presente,  
detenido en el tiempo.

Ayúdame a despojarme de ese yugo  
que te somete con dolor al mío.

Separarme de ti me libera,  
nos libera.

Solo así conseguiremos  
estar en alegría para seguir amándonos  
desde el cielo a la tierra,  
de otra manera.

Mérida, 14 de mayo de 2010

### 23. Una generación, tres rostros, los míos

#### I

Luis Daniel, mi nieto,  
Pedro Alejandro, mi hijo,  
yo y mis comisuras andantes.

Una fotografía en el páramo de La Venta,  
tres rostros miran la cámara,  
dos al frente,  
yo por detrás,  
detrás del lente.

Ojos que miran sin posturas al infinito  
esperan la fotografía.  
Poses espontáneas sin poses,  
arrechera a lo fingido,  
urticaria a la simulación de toda foto.

Ellos son silva a la naturalidad,  
a la vida sin posturas ni falsificaciones.

#### II

**Mi nieto,**  
inocencia y candor,  
alegría plena,  
máxima devoción al padre y al abuelo.  
Último de la generación por mí iniciada,  
Primero de la suya.

**Mi hijo,**  
juventud a rabiar,  
fulgurante sol, éxtasis y belleza,  
chequera en blanco sin malicia,  
un Cid Campeador vivo.  
Continuación de mi generación,  
Primero de la suya.

**Yo,**  
la tarde,  
sol del crepúsculo,  
venado de sol,  
caballo viejo pegado a su cabalgadura  
de cuero curado,  
baúl de recuerdos presentes,  
memoria escriturada,  
ala de ave baleada convertida en poesía.  
Primero de mi generación  
Último de la mía.

Esta es mi generación.  
La vivo con alegría y dolor fresco,  
todavía.

Mérida, 18 de mayo de 2010

## 24. Quien te quiera conocer te encontrará

TE ENCONTRARÁN EN  
 la fragancia de los nardos  
 la evocación de tu recuerdo  
 el quejido de una parturienta  
 la gota de rocío que se evapora  
 el sorbo de un café recién colado  
 el aroma de un café que se tuesta  
 el sabor de una hallaca decembrina  
 el polen de todas las flores del mundo  
 la carcajada que brota de un buen chiste  
 la primera hoja de un trébol de cuatro hojas  
 la anunciación del embarazo de una primeriza  
 el "Bendígame, abue" de mi nieto Luis Daniel  
 la primera clase de una maestra recién graduada  
 la esperanza de encontrar la cuarta hoja de un trébol  
 la esperanza y fe de un preso por conseguir la libertad  
 las manos sabias de una anciana al bendecir a sus nietos  
 la alegría de una mujer en el azar de una máquina de juego  
 el regocijo de un niño que descubre cómo amarrar sus zapatos  
 el sol de los venados que despide el pico Bolívar todas las tardes  
 el cáliz de una cala que se abre al cielo infinito en señal de entrega  
 los amaneceres fríos, cantantes y asoleados de Calafate y Ushuaia  
 la declaración de amor de una pareja profundamente enamorada  
 la rochela de unos jóvenes púberes echando cuentos subidos de tono  
 las carcajadas de unas mujeres cuchicheando en el tocador de un baño  
 la luz del apartamento en La Arboleda de Mérida, donde nacieron mis hijos  
 el sabor cerrero del café mañanero y el recién hecho después de un largo viaje  
 el sudor de los guajiros vendiendo verduras en la plaza de toros de Maracaibo  
 las barbas de palo de los árboles de Mérida que adornan las orillas de las carreteras  
 los colores de un arcoíris, el azul del cielo, los verdes de los bosques y los manantiales  
 el eterno recuerdo del "Pedro gordo mi amor" que como un eco retumbará en la casa  
 de La Pedregosa de Mérida y también en  
 Barquisimeto  
 Pamplona

Timotes  
Caracas  
Córdoba  
La Hoya  
México  
Toluca  
Valera  
Bogotá  
Esquel  
Quito  
.....

Mérida, 18 de mayo de 2010

## 25. Dos rostros de mujer míos

Dos rostros de mujer,  
míos eternamente,  
siempre míos.

El de mi esposa,  
ausente de todos y de mí,  
encontrada en el infinito  
y en los recuerdos vivos  
del amor profundo,  
de la luz hecha color  
y del encanto convertido en poesía.

El de María Alejandra,  
mi hija, allende los mares,  
palabra hecha cuerpo,  
alegría figurada en la chispa y la sonrisa,  
juventud y lozanía,  
las mismas de su madre.  
Mi hija, madre algún día.

Dos mujeres que surcan mi existencia,  
dos ausencias distintas, sin relación,  
dos planos diferentes de ser y de sentir.

Dos mujeres para retratar.  
Un lente, el de mi ojo.  
Buena luz que ilumina,  
la de mis recuerdos presentes.

Dos mujeres sin poses para fotografiar  
No están aquí.  
No hay click,  
No hay fotografía.

Mérida, 21 de mayo de 2010

## 26. Tres afectos, tres

Un correo telefónico de mi hijo a las 8:10 am.  
*... Padre, te mando un abrazo inmenso como la verdad*

En una despedida telefónica con mi nieto de siete años y medio,  
le dije: *Te quiero de aquí a la luna.*  
Me dijo: *Y yo te quiero de aquí al cielo.*  
Le repliqué: *Te quiero hasta el infinito.*  
Me respondió: *Y yo te quiero más allá del infinito.*

En un correo telefónico desde Washington, mi hija escribía:  
*Papá: por cada lágrima, tres risas. Abrazos.*

Mérida, 22 de mayo de 2010

## 27. Una golondrina

Una golondrina no hace verano,  
pero tú sí

Pasa por mis ojos,  
llévate nubarrones y correntinas

Seca mis pupilas  
deja solo el rocío invernal  
que humedece la mirada lúcida  
y el recuerdo claro que ilumine el día.

Mérida, 23 de mayo de 2010

## 28. **Vida viajera**

Vida que viajas  
escondida en el pico  
azucarado de un pajarito,  
adherida a las patas de un insecto,  
incrustada en las alas de una mariposa,  
inhalada por las brumas de una escapadiza neblina,  
navegando en la correntina de una lluviezuela  
y escupida por la tos resfriada del viento,  
olorosa a pino y eucalipto.

En estas travesías transitas  
convertida en polen,  
semilla y germinación a la vez.  
Viajera retratada en cuerpo entero  
por el buril y la tinta de una pluma,  
poetizada en el fino y elegante verbo  
de un pincel de jade,  
así estarás.

Mérida, 23 de mayo de 2010



## 29. Ese día 23

Nueve y media de la mañana del veintitrés de diciembre. Llegué a la clínica. La funesta noticia. La intuía. Entré al servicio de emergencia. Estaba allí, tendida. Una túnica verde vestía su cuerpo inerte. Le agarré las manos, tibias todavía. Un frío extraño se apoderaba lentamente de su cuerpo. Una sensación única, indescriptible. La vi con otra mirada, la que podía valorar y contemplar su temple, su finitud. Rendida yacía, por primera y última vez. La mujer que nunca capituló ante ninguna adversidad, ahora yacía allí, sin vida. Una hora antes en casa, mientras conversábamos, me dijo algo que nunca podré olvidar: *“Mi amor, ayúdame, me estoy iyendo”*. Con urgencia la sacamos a la clínica. Yo manejaba desesperado un trecho que se hacía interminable y lento. Atrás, mi hijo la atendía insuflándole su vigor. Al fin, la clínica. Un tiempo diferente y un sitio inimaginado era lo que había en ese centro de salud. Entré al sitio de reclusión médica. La contemplé, impávido. La besé en la boca, en la frente y sellé con mis labios húmedos sus párpados, que impedían que sus ojos me dieran su última mirada. Un manojo de besos entregados, sin darme cuenta, reposaban para siempre en una cruz. Toda una señal. Eternidad, amor y dolor hermanados en un sentimiento. Ángel Ernesto y Berna, mis compadres fraternos, eran testigos del último acto de amor profesado. Una historia terminaba, otra comenzaba. Éramos tres. Tres cirios encendidos la velaban en el valor implícito de la amistad, la admiración y el amor. Un triángulo perfecto. Otro signo desprendido de una mujer inmensa, grande, extraordinaria entre las mujeres. Afuera, mi hijo y mi otra familia, los Infante Bri-ceño, permanecían desgarrados por el llanto sin entender algo que no se podía creer. No era posible que su sonrisa se apagara. Mi hija, en Washington, en un lugar muy lejano de la humanidad, jamás podía imaginar que su madre se había ido sin una despedida. Ese día me hizo forastero en mi casa, solitario en compañía, naufrago en tierra firme, extraño en mi propia vida, errante en mi interior, poeta en silencio. Ese fue el día más infausto y desventurado que un mortal haya tenido. Un día que el caleidoscopio de la vida tiene reservado solo para algunos. Ese fue mi día negro. Un día que amaneció de

pólvora y metralla en mi corazón y en todos aquellos que conocieron su halo de vitalidad y alegría esencial. Ese día mi corazón se hizo jirones y la agenda de mi cotidianidad perdió las certezas por donde nos movíamos. Ese día marcó el fin de una historia, el inicio de otro destino, una ruta muy diferente sin ella, así la conserve en el sagrario de mi memoria.

Mérida, 23 de mayo de 2009

### 30. Píntenme un poema

I

Mariposa de mil colores,  
píntame en tu lienzo  
el rostro de mi amada,  
que ya no está.

Piquito de tucusito,  
píntame con el polen de las flores  
un sueño de colores  
para encontrarme con mi amada,  
que algún día vendrá.

Abejita africana,  
píntame con la miel de tu panal  
una casa de oro en el Congo  
para esperar a mi amada,  
que pronto vendrá.

Pajarito de la mañana,  
píntame con tus trinos  
una bella melodía para alegrar el día  
de mi amada, que seguramente llegará.

Cóndor de la cordillera,  
píntame con tus plumas  
una colcha de frailejones  
para calentar la cama de mi amada,  
que por llegar estará.

Pintor que pintas paisajes y angelitos negros,  
píntame con la lozanía y el frescor de tu verbo  
un poema de ternura y amor eterno  
para contentar a mi amada que se fue  
sin despedirse.  
Y, al parecer, pronto llegará.

II

A la mariposa de mil colores,  
al piquito de oro del tucusito,  
a la abejita africana de miel pura,  
a los pajaritos cantores del alba,  
al cóndor dueño de los cielos y  
al pintor amigo de los angelitos negros,  
esperanzadamente les pido  
que en concierto me pinten un lugar  
apartado de los montes trujillanos  
donde conciliar una cita con mi amada esposa  
para pedirle perdón por todo y darle un beso  
lleno de pasión y despedirla para siempre,  
sin olvidarla nunca.

Por favor, píntenme esa oda a la vida  
en un cuadro de celestial belleza.  
Por favor, píntemela tal como ella era.

Mérida, 28 de mayo de 2010

### 31. **Dos balazos**

Corazón baleado por segunda vez.  
Hombre con dos corazones ametrallados  
por esquirlas diferentes,  
por motivos distintos.  
Hombre baleado equivale  
al vuelo de un pájaro con un plomo en el ala.

Hay necesidad de sacarlas  
con la misma fuerza con que entraron.  
Es necesario extirpar el dolor  
pero nunca olvidarlo,  
tampoco el motivo que lo provocó,  
menos la cicatriz que quedó.

Hay balas que matan una sola vez  
Unas dejan viva a la víctima, muerta en vida  
Otras permiten que el sobreviviente  
renazca de unas cenizas todavía ardientes.

Mérida, 28 de mayo de 2010

### 32. **Fuga hacia delante**

Armando, hermano.

Sigo levantado desafiando las sombras de la soledad, como un Quijote que pelea contra los agujones del viento y los llantos del crujir moribundo de la noche.

Forastero en mi casa, solitario en compañía y náufrago en tierra firme. Creo oír en la lontananza una carcajada de Rafaela y un chiste de Armando Zambrano.

Me levanto para huir hacia delante, atrás solo hay recuerdos llenos de vida. El presente solo es melancolía y nostalgia, clavos y cruz, oscilación sisífrica de la evocación sin regreso.

Mi tiempo detenido es absorbido por el hueco sideral de un enorme reloj de arenas movedizas.

Mérida, 30 de mayo de 2010

### 33. **Bendi abu, me dice mi nieto**

Bendi, contracción de bendición,  
abu, contracción de abuelo.  
Bendición recortada y abuelo simplificado,  
ambos contraídos.

Recorte, simplificación y contracción,  
es habla disminuida y palabra reducida.  
Palabra que tartamudea,  
palabra medio escuchada.

Mérida, 01 de junio de 2010

### 34. Ave serás

Ayer, desde mi ventana te vi, como en otros días, más cerca que antes te distinguí, estabas trajeada con un vestido negro y tu boca lucía un amarillo ocre. Con donaire te paraste frente a mí, me miraste y seguiste más allá, con disimulada indiferencia.

Hoy, desde mi ventana te volví a ver, como en otros días, ahora más cerca te pude apreciar, con elegancia y seducción nuevamente posabas para mí. Vestías un elegante plumaje negro de serpentinos matices, adornada estabas con tu pico amarillo ladrillo.

Saltabas de una rama a otra sin irte de allí, y yo te veía, sin importarme qué ave eras. Sé que vuelas para mí en el cuerpo de un pájaro, que anidas en el remanso más verde de un arcoíris.

En cualquier paraje de otro día saldrás y con un atuendo de muchos colores escogerás el pájaro que quieras ser. Si no te veo, jugaré a verte, así no estés. Algún día aparecerás y entonces te reconoceré. En algún momento del día será.

Mérida, 05 de junio de 2010

### 35. **Prisionero sin perdón**

Prisionero lleno de culpa,  
sin prisión ni cadenas,  
con facturas por pagar  
a quien no las puede cobrar.

Deuda sin cobrador  
ni cobranza,  
deuda sin deudo  
que la pueda perdonar.

Mérida, 07 de junio de 2010





### 37. Albacea

Ayer revisaba la gaveta de tu mesa de noche. Era un cofre lleno de vida cotidiana, suerte de espacio para el resguardo de documentos y papeles, facturas viejas y recibos más nuevos. En ellos aparecía tu escritura tan viva como el canto de tu voz silbando por los cuartos y pasillos en permanente eco. Tu letra era la firma imborrable de tu presencia en una casa que te conserva atrapada.

Mientras auscultaba brotaban las notas de María Alejandra, un dibujo de Luis Daniel, una nota recordatoria para mí, un depósito bancario, un recibo de electricidad. Tú eras la albacea de mi vida, el orden que organizaba y dirigía nuestras vidas. Catalogabas carpetas y papeles en tus ratos de ocio, disponías la agenda para administrar una cotidianidad sin insolencias. Otro orden así no habrá en la casa, eso no es heredable, pero sí emulable.

Cada gaveta de nuestras mesas de noche contienen un pedazo de historia con un tiempo allí derretido, con un manantial de lágrimas que se detiene para luego volver a brotar con la aparición de otro papel salpicado de momentos estelares, de otra nota manuscrita que evoca un recuerdo inmediato, de una caja de fósforos alusiva a un restaurant, del recibo de un hotel que nos alojó o el mapa de un país que nos abrió sus fronteras, de un pasaporte vencido que marcó ilusiones y conoció destinos, rutas y gente sencilla como nosotros.

Los carros de la casa no sentirán más nunca tus pies descalzos sobre los pedales. En su interior no retumbará más tu voz, tu risa, el regaño, la observación del caso. Tampoco se sentirá la prudencia reclamando al chofer mesura y responsabilidad para manejar. Ni tus emisoras favoritas ni tus discos volverán a sonar en tu carro lleno de jovialidad y juventud.

El tiempo pasa en el calendario de nuestra vida con inusitada rapidez, pero las agujas del reloj que marcan el paso de nuestro andar circulan con una pasmosa lentitud que nos va alejando, nos va separando, nos va marcando la verdadera distancia entre dos espacios y dos tiempos.

Mérida, 9 de junio de 2010

## 38. Nido de otro

### I

Oraba por la mañana como todos los días, en el mismo sitio y con la mirada de siempre clavada en las montañas de La Pedregosa, especialmente en uno de los riscos del Páramo de Los Conejos, suerte de templo pétreo que la naturaleza ha colocado en la majestuosa sierra. Desde este sitio pido al creador por el descanso eterno y la reencarnación del alma de mi esposa y de otros seres queridos, amigos y familiares. Ritos sincréticos a la vida después de la vida.

Al pie de un limonero prematuramente viejo y cansado, que todavía da limones mandarinados, realizo este ritual como preámbulo a mi diario quehacer. Para mi fortuna, hoy apareció sobre sus ramas un nido grande de paraulata, sólidamente armado y construido en la parte más alta de su pobre follaje. El nido se muestra casi descubier-to, invitando a la mirada a detenerse sobre esta morada de la vida animal.

La oración se convirtió en contemplación a la naturaleza y a los pájaros que le hacen compañía. De pronto, del nido salió su dueño alado, el macho custodio del nidal. Se movía alrededor de su albergue, marcaba el dominio de su hogar, trazaba sus límites y recordaba la existencia de una propiedad. Yo miraba extasiado semejante espectáculo. El pájaro me observaba de frente con el pico de lado. En su ojo, solo yo cabía, con lo que retrataba una mirada invasora, la mía. El pájaro custodiaba lo que era suyo, la pájara, que seguramente se encontraba reposando en plan de apareamiento. Pareja y hogar, mirada y resguardo, custodia y desafío. No hay dicotomía. Decidí retirarme. Yo no buscaba ese nido.

### II

Al voltear, una pájara trajeada de negro con pico de color ladrillo se paró sobre una rama de la palmasola que adorna mi casa. Nos miramos con familiaridad matutina, pues casi todos los días se deja ver. La veo desde mi ventana en su paso rasante. Es un ave joven y tierna, por su edad presumo que pronto se irá a buscar un pareja y

un paraje donde hacer su refugio. Cuando ese día ocurra no la tendré más, ni nos volveremos a ver.

Esta pájara y yo somos dos, ella y yo, dos naturalezas diferentes e independientes, distintos uno del otro. Es la paradoja del destino. Signos que hay que saber descifrar, como las runas, el tiro y el que las lanza.

### III

Mientras tanto, la mañana, cargada de agua, espera por los deslumbrantes y turbadores rayos del sol que habrán de calentar la fría vegetación y dejar que sus caricias coqueteen a los rocíos mañaneros y a las brumas escondidas en un reclinatorio de la montaña. El sol, como es ya habitual por los días de junio, es detenido por una densa masa de nubes que bloquean su paso.

En la naturaleza también hay celos desconcertantes, alcabalas inexplicables, nidos vacíos que no se ven, nidos que se hacen de pronto, nidos sin su par y dados de la suerte con códigos extraños para una mirada no acostumbrada a estos menesteres. Son las copas y diamantes, espadas y tréboles, bastos y corazones, picas y oros de una baraja híbrida que aprisiona los azares del destino y la mano de quien las reparte.

Mérida, 14 de junio de 2010

### 39. El infinito olvido que nos espera

Hoy amanecí de revisor y corrector de unos ejercicios escriturales llenos de magia y de sentimientos diversos. Agrego acentos, sustituyo adjetivos y elimino artículos posesivos, coloco y quito puntos y comas. Reordeno una línea de una estrofa y, en una segunda mirada, la dejo como estaba antes.

Reviso mis tiempos de escritura con base en la sazón dulce, ácida o amarga de la tinta que dio recorrido a la pluma, en sus énfasis y reiteraciones, en sus tangencialidades y omisiones.

La escritura es la expresión auténtica del alma, si ella permea sinceridad; escribe con dolor a sangre viva, pinta con los colores desconocidos que crea la intensidad de la luz y suena con los acordes angelicales de una musicalidad nunca escuchada.

Al revisar mis anotaciones, poemas y crónicas, descubro que sin la escritura la palabra es un silbido maravilloso, perdido en la añoranza de un recuerdo que va desmayando su existencia hasta perderse en el infinito olvido que nos espera.

Sin la palabra registrada en una libreta de anotaciones, no hubiese sido posible reencontrarme con los relieves existenciales recorridos en la cartografía de mi inédita poesía.

Mérida, 19 junio de 2010

### 40. Jaque eterno a un rey

Ahora, después de la inexplicable muerte de mi esposa, describo la libertad como la soledad de aquel rey de un ajedrez que se mueve libremente por las sesenta y cuatro casillas de un tablero sin piezas que no obstruyen su movilidad.

Así no quiero la libertad.

Mérida, 20 de junio de 2010

## 41. Un grado, aquel del 27 de junio del '75

### I

Tenía yo veintitrés y Juan Manuel me llevaba diez. No era tan mozo como yo, andaba de la mitad de los treinta para los cuarenta. Hoy tengo cincuenta y ocho y la diferencia se mantiene como decreto incuestionable del dios Cronos; es la misma y siempre lo será, son dos lustros perdurables.

### II

Hace diez años llegó Chávez. Nos separan el Comandante y los mismos diez años. Los de la edad y los de la revolución. Juancho, él era nuestro referente radial estudiantil. Voz, micrófono y la onda Hertz por los aires. El tiempo, ese dios de la métrica de los recorridos, nos recuerda las distancias faltantes. Estoy en el cementerio, escribo este texto. Leo a Ramos Sucre y ahora lamento haber leído a Skinner y a Spencer antes que a esta maravilla de hombre.

### III

“Hermano, tarde de andares y memoria a treinta y cinco años”, me responde el Juancho, la voz auténtica e imperecedera de Radio Los Andes y de Radio Universidad, las únicas emisoras en la ciudad del apóstol Santiago que se dejaban sentir al calor del bullicio estudiantil y del encantamiento de la neblina y las lluvias mañaneras y vespertinas que solían impregnar de brumas los días taciturnos de todo el calendario lunar de la ciudad tatuyera.

### IV

Todavía la voz del Juancho retumba en los aparatos de radio de tubo de la época – mucho antes del invento de los transistores- y en la evocación de los programas de opinión del Teniente Guillermo Lobo Lobo, dueño de “la emisora eco valiente de la cordillera y del cielo de América”, que nos conecta a las históricas marchas fúnebres de música clásica y cantos gregorianos durante los días de la víspera de la ceremonia luctuosa, sin omitir la consiguiente invitación cada media hora a participar en las treinta misas de la conmemoración del fallecimiento de su señora madre doña Encarnación Lobo de Lobo, acontecido a los ciento y pico de años de feliz y agraciada existencia en la paz del señor.

Todo un acontecimiento cristiano en la ciudad de los techos rojos y de la lluvia diaria, que se resistía al concreto y a la cabilla de los constructores italianos y que esperaba con religiosidad cristiana el próximo año que vendría con el mismo formato de las pompas fúnebres de un ocurrencia que ya era parte de la cotidianidad litúrgica de Mérida y colateralmente en las ciudades de La Grita, Rubio y San Cristóbal y parte de la frontera con el hermano país.

V

La voz insignia y grave del Juancho, hermanado por la amistad y la parranda de ayer, sigue siendo todavía una escuela viviente de frescura y fino verbo para improvisar, si la circunstancia lo ameritara. Juan Manuel Fernández, el hermano de ayer, pelo blanco como un copo de nieve, uno solo para quienes le conocimos de cerquita y apreciamos. Un sujeto insuperable en tanto que su timbre no envejece ni su voz se quiebra.

Mérida, 27 de junio de 2010

## 42. Poesía en color y sombra

La poesía,  
retratos del alma,  
siluetas iluminadas,  
aura de resplandores maravillosos  
y sombras difuminadas.

La poesía siempre,  
color y sombras,  
énfasis y omisiones,  
risas y llantos,  
amores y tristezas.

Mérida, 27 de junio de 2010

### 43. Tango en retablo vivo

#### I

Un día, fin de semana perdido en el calendario, calle Corrientes de Buenos Aires, segundo piso de una antiquísima casa de tres pisos. Arquitectura gloriosa de mil ocho ochenta, ciudad bañada por el buen aire de Santa María y las argénteas aguas del Río de la Plata. Bulliciosa metrópolis, réplica y calco de aquellas del viejo mundo. Antigua capital del Virreinato del Río de la Plata. Urbe moderna de inmigrantes, corazón de millones de latidos gentilicios de un país que nació sin ojos para mirar la tierra de América, la auténtica, la del continente mestizo.

#### II

El tango, gloria de la ciudad puerto, es tan europeo como su cantor excelso, el zarzal de voz inigualable y mirada embrujadora. Personaje mítico de sombrero de pajilla blanco, sembrador de cantos en los corazones de una época. Letra y música del tango ancladas en el recuerdo, siempre invitador para levantar una copa de vino y apagar penas o festejar alegrías. Por una mujer un hombre mata, por un tango la llora. Victrolas del tiempo, pickups y rocolas de ayer cómo te tocaron, cómo te añoraron. ¡Oh, tango mío! Cómo fue que te quedaste rasgando los sentimientos trágicos de amores perdidos.

#### III

La planta baja, cocida por adoquines y retratos en blanco y negro, conduce al bar de una peña tanguera. Una escalera de caracol de madera se resiste al lento paso del tiempo y a los atropellados pasos de la gente por llegar más temprano que los que están adentro. Un pasamano de fina madera de teca, ricamente tallado, da fecha a la exquisitez y elegancia de un estilo que no pasa de moda. Con su madera curada por la grasa desprendida de infinidad de manos, auxilia el ascendente caminar de los alegres cuerpos que suben con dificultad pero con avidez de tango y picada. Las paredes albergan pinturas, sus óleos retratan la fastuosidad y la pompa de una época que se niega a morir. Los cuadros pintan la letra, la partitura y la musicalidad de un ayer adornado en una milonga y un bostezo.



La espiralada y larga escalera presagia con su atmósfera de tiempos fallecidos el ingreso a *la belle époque*, al recuerdo detenido en el pesimismo cromático y melódico de un bandoneón y a los argumentos desesperados que insisten en que todo pasado fue mejor.

#### IV

Bar del mostrador del salón de baile, silla giratoria que como faro encendido ofrece miradas que se tragan la sala y sus habitantes. Observatorio de sí que ve todo a través de ojos curiosos por no perder detalle de aquel álbum de daguerrotipos vivientes en la bailanta del tango señorial.

Bombillos de vela discontinuados y sin repuestos explayan sus lúgubres y empobrecidas luces venidas de unas viejas y elegantes arañas que prenden del techo. Bombillos de apliques de pared apenas dejan salir su famélica luz, más sombra que brillo, más obligación que deseo.

Al fondo del escenario, en las tablas del teatro, los músicos ensayan. Un bajo afina sus sonidos graves de melancolía. Sus cuerdas roncadas de tanto sonar amalgaman el teclado desafinado de un piano de cola cansado del mismo manoseo de todas las noches.

#### V

Bailarín a la distancia, viste de flux negro y rayas largas, paltó de seis botones y solapa ancha. Pelo engominado, galán de ayer reestrenado hoy. Esplendor del pasado. Musgo viviente de una juventud que ya pasó. Tiene 27 años. Pernocta su nostalgia en el alegre sonar de un chelo que calienta sus notas musicales para ayudarlo a protagonizar el espectáculo esperado. Viene de los fugaces shows de alguna esquina de la calle Florida, de San Telmo o de Caminito, en La Boca porteña. Mil veces fotografiado en la cámara anónima de un turista, cien veces retratado por 10 pesos en una pose fingida de agarre atrevido a una turista adornada con un sombrero seductor, lleno de picardías disimuladas.

Bailarín con cara de chulo que chulea a su pareja hasta que se cansa de ella, se aburre de sus pasos sin novedad, se fastidia de las mismas medias de cuadros zurcidas hasta no más. Bailarín de zapatos negros de charol, de punta blanca y puyuda, tres veces reparados, tacones

desgastados por la inclemencia del baile. Bailarín que vive del tango arrabalero, de su ilusión y de lo que da el día para comer.

¡Ay!, mi Buenos Aires querido, que llevas el tango por dentro, como torrentes de agua venidos del Río de la Plata y del inmenso Atlántico que te bordea. ¡Cómo quisiera que no dejaras nunca de bailar!

¡Oh, tango!, tango mío, tanguísimo de mi vida, tan viejo pero no comparable a mis recuerdos de ayer.

Mérida, 29 de junio de 2010

#### 44. **Tango y nostalgia en una sala de baile**

Noche de tangos, picada y asado, de farra porteña y vino, de milonga de fin de semana, y de comienzos también. Mi Buenos Aires querido se rinde al gozo y al placer que comienza a las diez horas de todas las noches.

Jirones que rasgan el teclado del piano se juntan al paso sincronizado del bailarín. Bandoneón acompasado por la copa de vino, de zapatos de charol recién estrenados, anudados en la pierna desnuda de una media desgarrada que nada tapa. Insinuantes pasos que muestran todo para no dejar ver nada.

Mortecina luz que nada ilumina en el silbido de una madrugada casi dormida por tanta rutina. Piso de madera y machihembrado, corroído por las termitas del tiempo, por los tacones de los bailantes y por las astillas de vidrio de tantas copas embriagadas caídas en desgracia y pisadas.

Muebles acartonados por tela de colores fucsia, pasados de moda y desgastados por el uso sin medida ni piedad. Resortes liberados de sus entrañas que rasgan pantalones y vestidos por igual.

Poltrona esquinera, cansada de sentar nostalgias y borracheras llenas de recuerdos recurrentes. Mecedora del bar, convertida en tatarabuela de tantas penas y olvidos. Sillas estropeadas por miles de fundillos que calientan sus hundidos cueros, que crujen con un dolor que nadie siente ni oye porque el aplauso de la canción lo silencia.

Cortinas de terciopelo negro y vino tinto, enmohecidas por el sudor de las noches, la transpiración de los cuerpos y el polvo humedecido, que se incrusta con fino disimulo. Copas de cristal desgastadas por el sorbo de un vino que cambia todas las noches de labios y bocas, de marcas y bodegas, de precio y buqué. El auge de una época, la decadencia de la gloria. Unos tiempos que volverán, otros se quedarán.

Tango viejo y centenario, amargo y dulce. Tango inmenso como la ciudad porteña, como la devoción por el fútbol. Tango grande

como el Boca y River bailando juntos. Tango maravilloso como sus vinos y exquisitos asados. Tango inolvidable como el dolor profundo de las madres y abuelas de Plaza de Mayo.

Tango transcendental como la valentía, el coraje y el sacrificio de los Montoneros.

Señor tango, eres grande como la esperanza de una Argentina que aprendió a mirar al trópico del continente, verde y agua del verdadero Sur.

Mérida, 30 de junio de 2010

#### 45. **Chulos y chulos del tango**

Chulo arrabalero que vive del tango de siempre, hoy mercantilizado con un buen cabernet sauvignon. Nostalgia y melancolía de bailar juntos sobre un par de zapatos de piel negra y blanca, con unos tacones vencidos por cientos de giros y frenadas, en las tablas de infinidad de teatros y en las lozas desgastadas de San Telmo y Caminito.

Mirada pícara, oculta debajo del ala partida del sombrero pedigüeño. Paltó negro y pantalón blanco, como en la década de los treinta. Corbata ancha, ahogada en el último nudo de no se sabe cuántos.

Buenos Aires siempre ha tenido buenos zorzales, excelentes bodegas y almacenes del tango, chulos limpios de lana que la han gozado y otros chulos más exquisitos de la política, que la han menemizado, la han dejado cogida por el extranjero expoliador, dueño de las hipotecas impagables, y la han dejado preñada por los vendedores criollos de la soberanía que ya no es nacional.

Mérida, 01 de julio de 2010

#### 46. Luis Daniel

Luis Daniel, templo de mis recuerdos,  
retrato de mi hijo, cuerpecito de su papá,  
nieta adorada de mi reina celestial,  
eres los ojos por donde veo la mañana.

Ayer los dinosaurios atraían tu interés  
y desarrollaban tu memoria.

Hoy los dragones con su magma de fuego  
son los que revolotean tu fantasía prístina.

Que el fuego sagrado expelido por las fauces  
de estos mágicos animales acicate tu imaginación  
llena de inocencia, imaginación y picardía rural  
Que esas exhalaciones extirpen tus excusas prematuras  
para no ir a la escuela.

Luis Daniel, nieto mío, hijo de mi hijo,  
desde el cielo te bendicen.

Mérida, 02 de julio de 2010

#### 47. Pluma sin mano

Había tinta en el tintero,  
suficiente para escribir.  
Ese día amaneció sin palabras,  
su mano sin pulso y el corazón  
sin respiro.

Su vida se quedó sin escritura,  
yo me quedé sin lectura  
y con cientos de respuestas a preguntas  
que no me he hecho,  
que no deseo hacerme todavía.

Mérida, 04 de julio de 2010

## 48. Lágrimas

La amé con la impetuosidad juvenil  
y con la fuerza telúrica de la madurez,  
lo que solo un semidiós puede hacer.

Lo hice hasta que la música de su corazón  
latió el último tono de su vida.

Mi llanto se volvió gotas, vapores y nubes;  
después, lluvia y tormenta, brisa y rocío.

Bajé en correntina y en quebradas.  
Me hice viajero de torrentosos ríos, copiosos de caudal,  
que llenaron la inmensidad de un lago salado,  
mar de océanos inmensos.

Y, otra vez, vapor para volver a las nubes.  
Me convertí en lluvia y enamoré a la templanza del sol.  
Nació el arcoíris, lugar en donde un arpa de marfil y de colores  
le canta al recuerdo imperecedero y a la vida renacida  
de verdes bosques y azules celestiales pintados  
por querubines de cristal y luz.

Mérida, 11 de julio de 2010

## 49. Aeropuerto de Maiquetía

Desde allí surcamos hacia muchos destinos, a lugares solo una vez desconocidos, juntos, tomados de la mano, cabeza en el hombro, velando uno al otro. Así nos veíamos. Muchas noches pernoctamos en hoteles de parada a la espera del vuelo mañanero. La madrugada nos levantaba más temprano que el reloj. La ilusión de la salida. El retorno feliz cargado de experiencias, recuerdos y regalos.

Justamente hoy, ocurrió, tal como había sucedido otras veces, la experiencia de la primera vez, sin ella. Ahora me acompaña una ineludiblemente soledad que me habla desde un silencio profundo y sombrío, nunca conocido.

Tenía que llegar este día en el aeropuerto para sentir la pernoctación solitaria y triste de un vuelo importante y necesario, pero sin la ilusión ni la alegría de los ayeres. Hoy me encuentro en un amanecer madrugador sin emoción. Una cola frente al mostrador de la empresa aérea Delta. Me acompaña un boleto, un pase de abordaje, un impuesto de salida, un pasaporte y una maleta con una sola identidad, la mía. El nombre de Rafaela no volverá a aparecer jamás, como en todos los viajes anteriores. No habrá otro más con ella. No hay queja por el aumento del impuesto de salida. Da igual. No importa si hay o no sobrepeso en la maleta. Parece un vuelo a donde sea, a pesar de que mi hija me espera en un país al que nunca nos llamó la atención viajar. Ahora menos, porque voy solo. Este viaje lleno de símbolos es el desplazamiento hacia una ruta nostálgica, a un pasado. Dolor parecido a otros que seguirán. Este vuelo es como irse sin importar el retorno.

Ahora tomo un café conmigo mismo, en la más íngnima soledad. No hay aroma ni sabor. Es parte de un rito sin fe ni esperanza.

Esta experiencia tenía que ocurrir para aprender a vivir una nueva existencia sin su eterna presencia, un remedio que solo el tiempo puede proveer. Maiquetía es el inicio de un fin.

Maiquetía, 13 de julio de 2010

## 50. A los siete meses, muchas lágrimas

Cuántas lágrimas he de seguir derramando para entender que la vida es un simple fogonazo, que su conciencia es el ocaso en el que la luz deja de iluminar y dar color para transformarse en silencio absoluto.

Cada lágrima regada presume la víspera de una sequía que no llega. Cada tarde, cada lluvia, cada amanecer me reencuentra con el recuerdo de una mujer a la que amé profundamente. Dolor incontenible que aparece cuando la melancolía me atrapa y la nostalgia ahuyenta un presente que empieza a mirar el horizonte azul y el firmamento lleno de estrellas radiantes.

¡Cómo hacer para que la evocación del ser amado pinte futuros prismacolors y el claroscuro no oculte el brillo de la luz!

El duelo marcado por el luto es desgarrador e infecundo. El duelo debe convertirse en alegría a la memoria y en tributo a un pasado cargado de alegrías y añoranzas.

Sigo esperando el momento en que pueda decir que aprendí a sonreír con los recuerdos gratos de mi imaginario afectivo, que sus contenidos no producirán maremotos ni brisas en mis ojos y que puedo recordar sin llorar; espero el momento en que evocar sea una necesidad para volver a amar.

Mérida, 27 de julio de 2010

## 51. Bahía

La capoeira es música y movimiento,  
que masajea con delicadeza  
el terso cuerpo de los 50 km  
de costa playera de Salvador de Bahía,  
en un radiante y edulcorante día  
cargado de olas enamoradas.

Mérida, 25 de octubre de 2010



## 52. **Tango**

El tango es una pasión en Buenos Aires, también en Uruguay. Hay que ir a verlo, a oírlo y a bailarlo, incluso atreverse a cantarlo sin pena y con algo de gloria del inmediato presente.

El tango es todo, nada está fuera de él, como el dios que hay en cada porteño, en los zapatos roídos de un pibe futbolista de un arrabal o en los tacos de marca del seleccionado nacional.

El tango no está en los penitentes pies y cuerpos encofrados de quienes lo bailan sin la pasión de las evocaciones infieles que brotan de una milonga pintada de cabernet y pícara mirada.

Mérida, 26 de octubre de 2010

### 53. Tromba

Tromba marina, tromba de agua y sal.  
Trombo de sangre coagulada.

Misil artero que pasa como una flecha  
envenenada por las venas.  
Obstrucción de sangre, derrame y eclosión.

Respiración detenida, llanto incontrolable.  
Grito y ruego.

Ayuda a quien oye, impotencia para socorrer.  
La desesperación es de dos.

Trombo pequeño en venas pequeñas  
que hace explosión.  
Derrames pequeños e indoloros.

La vida se va por pedacitos, a cuenta gotas  
y en silencio hasta que el desgarre se lleva  
el último indicio de vida.

Trombo sanguíneo que anega caminos y vasos,  
alojamientos y estancias.

Fin de la llegada.  
No hay otra vez.

Mérida, 03 de septiembre de 2010

#### 54. Permiso y pregunta

Pido permiso a la lágrima para saber cuan denso y salobre es mi dolor que en borbollón gotea por mis ojos.

¿Cuál es la medida del recuerdo que forza una lagrimeo y permea mi lagrimal sin que óbice alguno lo impida?

Mérida, 04 de septiembre de 2010

#### 55. Tambor que llevo dentro

Un tambor sin percusión  
Son sin melodía y voz silenciada  
Piel que no vibra y sangre que no circula  
Tambor callado es movimiento detenido.

Un tambor que retumba  
Ritmo encadenado al pie que talonea en suelo seco  
buscando cuero pa' soná  
en la madera y en las venas donde bailá.

Mérida, 20 de septiembre de 2010

## 56. Cartagena de Indias, dolor y esperanza

### I

Volví a esta maravillosa ciudad de la costa atlántica colombiana, historia de la negritud forzada, segunda esclavitud en América, testificada en unas murallas que silencian el dolor callado por un tiempo sin memoria. Del grito de la sublevación negra sólo quedan rastros ofrecidos como un botín al turista fisgón, ávido de recreaciones, playa y ron. La afrodescendencia vive hoy en una libertad, pero sin alternativa a las otras cadenas que subordinan, esclavizan e invisibilizan. El gobernante tiró su destino a la suerte de la globalización del mercado.

### II

Regresé por invitación académica de la Universidad de Santiago de Cali a trabajar en un Seminario Internacional sobre Educación, Formación y Diferencia. La iniciativa fue del maestro Armando Zambrano. Cartagena de Indias es ahora una estancia para compartir la soledad y la evocación, el presente y el mañana. Mi esposa ya no estaba, por eso la ciudad se percibía otra, siendo la misma. Yo era el mismo, siendo otro.

### III

Vi la inmensidad del mar perdiéndose en la lontananza. Allí estaba ella, mirándome con los ojos de la luz del crepúsculo, de bronce encendido y escarlata vivo. Rafaela se iba con la tarde, se despedía recordándome que ya no me pertenecía, que se posee a alguien desde la presencia y la cercanía.

Cartagena, siendo la misma, la de siempre, había dejado de serlo. Mis ojos percibían de otra manera, desde la ausencia.

Cartagena de Indias, 01 de octubre de 2010

57. **¿Vacío?**

El vacío tiene recuerdos,  
en él se siente la ausencia.  
Un vacío que no está totalmente vaciado  
contiene ausencia.

El vacío debe estar sin nada que lo contenga.  
En nuestras realidades mortales  
los vacíos tienen memoria,  
presencia de recuerdos irrevocables.

La ausencia de memoria  
es la muerte en vida.  
Si hay algo que no se deja ir,  
es necesario despedirlo.

Cartagena de Indias, 2 de octubre de 2010

## 58. Cartagena de Indias en dos tiempos

Existe una Cartagena censurada al visitante por ser verdadera y parecida a la realidad. Esa ciudad prohibida está dibujada por ranchos de bahareque, techos de palma seca y carruzo, cartón y latas de zinc, y con agua negras que corren libremente con su carga letal de zancudos y paludismo para todos los que allí viven. En ese sitio tachado del mapa cartaginés se oculta el lado oscuro de ese puerto histórico de negritud y tráfico de esclavos africanos. Allí moran los eunucos afrocaribeños del pasado presente, llenos de miseria y abandono. Es el lugar de la ciudad metrópolis invisibilizado al turista y al clic de su cámara fotográfica o de video. Sitio ausente de fotos de artistas de caras bonitas, alegres y de poses fingidas del turismo visitante.

La Cartagena bonita es la ciudad amurallada, la de las casas suntuosas de raigambre español y clase colonial, de balcones empotrados en las paredes de tierra y piedra, de ventanas de madera y hierro forjado, de puertas y portones de madera e hierro, de zaguanes largos y altos, de romanillas españolas, de patios y jardines de aguamaniles con muebles y bancas de cuero repujado. Esa cara de la ciudad colonial está a disposición del marketing y de los planes turísticos de la Colombia caribeña pintada de mujeres esbeltas, barcos de vela de ensoñación y trasatlánticos venidos del primerísimo primer mundo a disfrutar la fantasía del Caribe azul de olas batientes, a pernoctar en sus hoteles de cinco estrellas y más, con olor a éxtasis de todos los colores por estrenarse al gusto del cliente.

En la ciudadela amurallada, sus antiguas casas de 300 años han sido reconstruidas con los gustos de la época, suntuosas y señoriales como ayer, son ahora boutiques de la alta moda criolla y extranjera. Allí nadie vive, ni los dueños, sólo vigilantes privados de casas trocadas en museos, sitiales de la novedad fashion del buen vestir y de la elegancia colombiana de exportación.

Cartagena es una moneda de dos caras, como es la historia de toda la Colombia hermana y de la América nuestra.

Cartagena de Indias, 02 de octubre de 2010

## 59. El silencio de un minuto

Finalizaba mi intervención en el auditorio de la Universidad de San Buenaventura, en Cartagena de Indias. Un minuto de silencio fue solicitado a la memoria de Rafaela, hasta ayer mi esposa y compañera de trayectos. Era un tributo rendido al afecto y a la solidaridad. Estuvimos juntos hasta que se cumplió el mandato eclesiástico de “hasta que la muerte los separe”.

La emblemática condición de la liturgia del matrimonio por primera vez tenía sentido. Quedé pasmado frente al auditorio lleno de estudiantes y profesores de la Escuela Nacional Superior de Cartagena, allí congregados. Mis ojos miraban al anfiteatro, sin fijar nada, era un todo amorfo, sin definición. El techo iluminaba desde sus miles de bombillos, era una réplica del firmamento en plenilunio. El silencio contaba la regresión de un minuto infinito marcado por ningún reloj.

Afuera llovía copiosamente, la exclamación del agua se sentía. Adentro, la liviandad de una atmósfera se percibía, pausadamente se respiraba. Aquel minuto que conmemoraba el valor de lo inmanente y el adiós silente de una despedida, llena de magia blanca, era un tiempo distinto. Había dolor sentido desde la distancia y el silencio. No podía ser menos cuando la ausencia se evoca en el plano de una elegía y una alabanza al misterio de la vida y de la muerte. Era un acto recordatorio de que somos ave de paso, de que nada nos pertenece; ni siquiera los recuerdos llenos de existencialidad los podemos retener voluntariamente, porque al final, esculpimos la sentencia borgiana que nos condena a “el olvido que seremos”.

Cartagena de Indias, 4 de octubre de 2010

## 60. Cumbia y despedida

Regreso al auditorio universitario convencido de que la memoria es un cofre al que es necesario resguardar. Allí está escrita nuestra historia, el saber adquirido, los recuerdos cargados de valor y sentimiento, y la devoción por quienes anclaron en lo más profundo de nuestros corazones.

Ahora el evento se despide. En medio de un bullicio el auditorio se transforma en un jardín de canto y música. Al calor de la cumbia, el latido del tambor marcaba el ritmo de La pollera colorá. La academia volvía a su estado natural y los asistentes sentían el eco de la música en sus cuerpos, el palpitar del corazón batiendo sus palmas y el movimiento acompasado de sus pies. El anfiteatro era musicalidad africana y ritmo caribeño del Atlántico colombiano.

La música volvía a sonar, una y otra vez, era otro tiempo diferente al silencio del minuto de ayer. Mi compañera de viajes y de amores ya no estaba, pero la sentía que veía de todos lados. Ella brillaba en los labios rojos y risueños de las danzarinas de piel morena de la cumbianda de un grupo de baile invitado. Se adornaba en el contorno de filigrana de unas bailarinas exigidas por el adoso musical del clarinete y la charrasca de latón. Las jóvenes liceístas bailaban libres, sin ataduras en sus pies ni amarres en sus manos. Era libertad para expresarse, distinta y distante de la que no tuvieron sus antepasados provenientes del África madre y reina. Eran otras en el entusiasmo de la Colombia de la alegría y el fervor de la costa.

¡Oh, Colombia, cómo te quisiera así para siempre, feliz y en paz!

Cartagena de Indias, 04 de octubre de 2010



## 61. Un instante frente al mar

### I

Frente al mar Caribe me entrego,  
contemplo el horizonte vespertino.  
El recuerdo del ayer impregna la mirada.  
Siento a Rafaela en su inmensidad,  
como era ella, en su alegría y en sus deseos de vivir.  
Sólo su evocación la hace presente.

### II

La naturaleza es su eterna morada.  
La brisa la acaricia y el mar la acoge,  
El océano la reclama y el cielo la celebra.  
Nuestra memoria se regocija.  
No hay llanto, sólo lluvia pertinaz y rocío  
en mis ojos.

La ciudad la despide,  
el crepúsculo pintado de terciopelo,  
junto al vallenato rumbón, se la llevan.  
Hay fiesta en el cielo, al son de los tambores  
late la vida.

Me despido de Cartagena para no regresar.

Cartagena de Indias, 05 de octubre de 2010

## 62. **Presencia**

Desde la ausencia  
consigo nuevos significados  
de una presencia que no está.

Desde la ausencia  
me reencuentro con recuerdos de esa apariencia  
que me pide reír, no llorar más.

Desde la ausencia  
encuentro significados de una figura que está,  
que me pide pintar azules agua y verdes amazónicos.

Mérida, 11 de octubre de 2010

## 63. **Un solo tiempo**

Mi vida cargada de pretérito,  
Mis hijos de presente  
Mi nieto de futuro  
Luego existo en mis hijos  
disfrutando a mi nieto.

Mérida, 12 de octubre de 2010

## 64. Vacío y vida

La desaparición de alguien crea un vacío susceptible o no de sentirse. Todo depende de la cercanía, el valor y la estima que se hayan tenido con quien estuvo a nuestro alrededor.

El vacío de una persona muy querida que trascendió la cotidianidad siempre dejará una huella que ni siquiera la perversidad y la ingratitud podrán desvanecer.

Toda ausencia desde el afecto establecerá una marca que siempre nos acompañará, no como cicatriz ni condena, sino como recuerdos imperecederos, floridos de respeto y consideración con el ser que no es ni podrá ser sustituido.

La ausencia de un ser amado es un vacío cargado de experiencias que no se pueden ni deben borrar, por respeto a uno mismo y a la memoria cargada de significados en donde una vez existimos.

Lo comprensible es buscar otros derroteros y nuevos tiempos que vislumbren una historia por estrenarse, capaz de encontrar un horizonte que se teja de colores, donde la vida pueda renacer preñada de sueños, esperanzas y utopías posibles. Si ello no es posible, igual la vida continúa su indetenible surcar hacia rutas desconocidas que alguna vez con nuestros actos y omisiones inconscientemente construimos.

En los millones de sitios y lugares donde Rafaela se encuentre, estoy convencido de que suscribiré este poema lleno de sinceridad, reflexión y paz espiritual.

Nada ha sido fácil después de su ida. Lava ha salido del volcán de mi corazón y agua marina ha brotado de mis ojos cansados de llorar.

Mérida, 13 de octubre de 2010

## 65. Vuelo de águila

*De Santo Domingo a Caracas*

Una masa de vapor acuosa suspendida en la atmósfera semejaba un muro adosado por unos copos de algodón, pintados de un blanco sólo visto en la infinitud del cielo.

Una caverna en uno de sus costados dejaba observar la inmensidad del firmamento, vestido de tarde con un sol que se derretía en la profundidad del mar. Los venados se reflejaban en estos cúmulos estelares con el color del oro puro.

Eran unas inmensas masas condensadas con agua de sin igual belleza, de multiformas que retrataban los rostros barbudos de guerreros y dioses salidos del Olimpo a tomar sol. Más adelante el fulgor del mismo sol desaparecía y reaparecía en asonada vespertina.

Viajaba de Santo Domingo a Caracas acompañado de la aurora cochana de un sol que destellaba misterio y Mar Caribe. Quisqueya quedaba atrás. El sol difuminaba sus rayos como una película pléotórica de imágenes.

Y cada vez que el lápiz volvía a escribir, las nubes adoptaban otra fisonomía y otros rostros se dibujaban en mi imaginario lleno de poesía.

Rafaela ya no estaba pintada, se había ido, se había convertido en Mar Caribe, en mar de la virgen bonita. El sol mimetizaba en crepúsculos su rojo vespertino para desvanecerse en un ocre ladrillo de atardecer, fuga y silencio.

La altura se acortaba y la distancia entre el imaginario poético y la realidad, siempre indómita y cruel, se reducía. La realidad volvía a poner los pies sobre la tierra.

13 de octubre de 2010

## 66. Una flor siempre será una galantería

Si usted descubre que tiene sensibilidad por las flores, disposición para hacer un tocado floral, interés para comprar un ramo de rosas rojas; entonces, cómprelas, llévelas para adornar su casa y solácese en su aroma y perfume, regáelas al ser querido y disfrute el valor del halago y la sonrisa que ello provoca.

Una flor regalada con amor y respeto se percibe en la mirada y en el agradecimiento de quien se siente afortunada con un hermoso y sentido presente.

No espere obsequiarla cuando la destinataria ya no pueda olerlas. Un ramo de flores pierde su perfume en el cementerio, allí el sol la secará, su rocío desaparecerá y su fragancia jamás se dejará sentir. La inclemencia del tiempo marchitará su belleza y acelerará su muerte.

En el campo santo las rosas tienen otro olor y otra sensación. En el altar las flores tienen otro color y otro sentido. Regale una flor en vida para alguien que existe, para alguien que se sentirá prendada.

No obstante, si el destino cambia la ventura de la vida, sígalas regalándolas que una rosa en una tumba seguirá siendo parte de nuestra galantería con el ser que, aun sin estar presente, seguirá amándonos.

Una flor siempre será una galantería y algún pajarito reencarnado la apreciará desde una ramita de algún árbol o desde la cruz que le servirá de apoyo para asirse.

Mérida, 01 de diciembre de 2010

## 67. Otro cielo, otro magma, la misma noche

*Dedicado a María Alejandra Rivas Briceño, mi hija*

Hacia Washington desde Atlanta

### I

En la tarde del trece de julio observo debajo del cielo un cadejo de colchones de nubes blancas y cristalizados almohadones, suerte de impenetrable muro que se apodera de todo rastro de horizonte, apenas permitiendo respirar a los titubeantes rayos del sol que caen en el regazo de un día falleciente. La tarde ya fría y moribunda recuerda con añoranza su alba amanecer. Un rayo polizonte escarba la madeja de colchas de agua vaporizada, aventurando acceder a las escarpadas montañas. No oculta su deseo de mirarse en los espejos de agua y jinetear sobre los cuernos y lomos de un sol de los venados que persigue sin prisa los últimos rastros luminicos del poniente.

### II

Abajo, un capoteado azul celeste hace juego con un destello solar, prisionero de un magma misterioso que da paso a la silenciosa noche llena de altura y de sombras. El suave titilar de los luceros y la prestada luz de la luna la dejarán percibir sola y liberada de los fulgores que la desaparecen en el día. Un séquito de burbujas de aire descubre claros en tierra firme. El avión choca una y otra vez contra estos océanos de agua pulverizada que se atraviesan sin pedir permiso. El cansancio detiene mi imaginación. La tinta rastreja su último trazo y el sueño reclama su turno. La mano desmaya y mi pluma deja de escribir.

### III

La noche en su máximo apogeo desprende cientos de bocanadas de nubes negras, y engullen los destellos de las casas rurales que se alinean buscando compañía al margen de una constelación de luces citadinas prendidas como pesebres navideños. El avión levanta altura y deja al descubierto un raro color negro, nunca visto antes. Imagino la voracidad de una bruja cosmopolita de fábula. Un hori-

zonte ligeramente sombreado muestra sus filosas y brillantes espadas haciendo lances que cortan todo. Los relámpagos en sus destellos permiten divisar el negro escarlata del traje nocturnal, fagocitador de toda luz. La noche reclama espacio para sí, para su penumbra imperial, para existir, para vivir tranquila sin los mundanos ruidos de las imágenes que crean los vestigios de luminosidad. Extasiado, espero que la alborada decreta su desvanecimiento y se retire, hasta reencarnar en la víspera de un vespertino crepúsculo que le devolverá la vida.

#### IV

La noche muestra nuevos claros de luces regadas por el campo. La autopista se divisa iluminada, moviéndose en diversas direcciones, como si de ella salieran serpientes de miles de colores queriéndose tragar los veloces carros. El Potomac majestuoso respira vapores y exhala humedad y vida. Dos edificios se dejan ver como púlpitos que hablan a gentes diferentes, muy imperiales, muy señoriales, muy dueñas de todo y de todos. El avión por fin aterriza. El viaje cansado deja de serlo. Washington es el reencuentro con alguien, con un trayecto recorrido de mi existencia, con un libro de recuerdos que dan testimonio de un pedazo de vida que fui. Solo llegué, no era así, pero así lo quiso el destino. Mi hija me abraza, me veo en las miles de páginas en ella contenidas, donde está su mamá, quien hasta hace poco fue la mujer más grande en mi vida.

Mérida, 13 de octubre de 2010

## 68. Alana, la otra nieta

Inocencia atrapada en el cuerpecito de una niña de diez años, de voz angelical llena de virginidad y sabiduría prematura.

Niña que al nacer me convirtió en abuelo, antes que Luis Daniel. Angelita con alas de colibrí que revolotea en las habitaciones, en el estudio, en la sala y en los jardines pintados de verde cítricos de nuestra casa.

Niña mimosa que jugaba a ser peluquera, peinando mi cabellera negra de canas recién estrenadas, a la vez que rociaba lociones sobre mi rostro, sin arrugas todavía.

Niña hacedora de arepas chiquiticas con su abuela Rafaela. Rellenas con poco queso para que rindiera las arepas del otro día.

Niña con ojitos de cristal de bohemia, que observaba todo, sin que nada se quedara por fuera.

Niña de mirada misteriosa, impregnada de pureza y candor, perdida en lontananza. Mientras pensaba, callaba todo para decir poco.

Niña que al nacer inventó unos abuelos de mentira que eran reales en su mente y en su corazón.

Abuelos que tuvieron una nieta de ficción, que era verdadera en sus corazones y en las bendiciones dadas.

Alana siempre será la niña recién nacida, el recuerdo vivo de diamante y oro que volará en nuestra casa como una mariposa, traveándose a su abuela Rafaela.

Alana, la nieta putativa, siempre será la evocación de una carcajada, del llanto atendido ante una recaída febril, del grito desesperado al llamar la atención de su abuela Rafaela.

Alana, mi nieta verdadera y de su abuela Rafa, quien vive en otros confines convertida en mito y realidad, memoria y devoción.

Alana siempre adornará la casa de La Pedregosa con los recuerdos vivos de una felicidad que tenía navidad, y, por supuesto, arbolito de pino verde y duendes de colores, hallacas caseras y niño Jesús regalón.

Mérida, 04 de diciembre de 2010





## EPÍLOGO 1 A UN AÑO DE TU PARTIDA

**A** un año de tu partida te extrañamos como si te hubieras ido esta mañana. Cómo olvidarte, si todavía te encontramos viva en todas partes donde estuvimos juntos y la imaginación es capaz de viajar.

En el mar picado de nuestros ojos, en los que podemos navegar sabiéndonos protegidos. En la caricia de la playa que nos ofrece la inmensidad del horizonte. En la sonrisa plácida de todos tus sobrinos mientras esperan la llegada de su “tía loca”.

En el recuerdo de los sabores de tus sabrosos platos, hechos con la rapidez de la magia. En las sonrisas escapadas del dolor, la tristeza y el llanto de los niños que perdieron sus casas por las crecidas de los ríos y que hoy moran en los refugios de Tucacas, Sur del Lago de Maracaibo, Chichiriviche y Vargas.

En pleno baile de los ritmos de la cumbia, la capoeira, el vallenato, la gaita tamborera, el joropo y el tango, con los angelitos negros y blancos del cielo y con los de acá. En el disfrute del canto mañanero de los gallos de madera, vidrio y latón de Pedro Rivas, en la casa de La Pedregosa.

En los paseos de las góndolas mexicanas de Xochimilco; saboreando un vino en el café Tortonni de Buenos Aires; disfrutando de una tunga de maíz en Quito; probando un pastelito de maní en Popayán; admirando la ciudad de Santiago de Chile desde el cerro San Cristóbal; zapateando un joropo en el Valle de la Pascua; comiendo una carabina con ají picante en la Quebrada de Cuevas cerca de Valera; disfrutando los cayos del Parque Nacional La Tortuga en Falcón; pagando tus promesas en el altar de José Gregorio Hernández en Isnotú; disfrutando el misterio antártico del faro del fin del mundo en la Tierra del Fuego, observando en Juan Griego, la retirada vespertina del sol inmenso y almorzando con nuestros hijos un día domingo en los Pollos de Eladio a diez minutos de mi ciudad natal.

En el cabello azabache de tu nieto Luis Daniel; en la mirada angelical de tu otra nieta, Alana; en la inmensidad bondadosa de tu hijo Pedro Alejandro; en las carcajadas y el buen ánimo de María Alejandra y en la poesía elemental de colores primarios de Pedro José, “gordo mi amor”.

En las oraciones de todos aquellos y aquellas que un gesto solidario y de amistad nos acompañaron brindándonos una palabra y un abrazo de aliento y esperanza.

Mérida, 01 de diciembre de 2010

## EPÍLOGO 2

### NOMBRES Y ROSTROS DEL RECUERDO

**E**n un arrojito de valentía frente a la desmemoria, recorro a la evocación para traer al presente a quienes estuvieron cerca de Rafaela, de mis hijos y de quien escribe. Desde la familia cercana y diversa, de la academia afectuosa y comprometida, del deporte cargado de celebraciones y de los grupos de amigos llenos de ratos agradables y solidaridades a toda prueba, hasta la cotidianidad marcada por aquellos que la llenaron de sentido. Estoy seguro que en sus corazones y en sus mentes, Rafaela vivirá por siempre.

Este testimonio da cuenta de un patrimonio de amistad fraternal, lleno de vida, color y alegría, que nos pertenece con orgullo. En la evocación de cada uno de ellos, Rafaela aparece reencarnada en su sonrisa llena de imaginación y embrujo.

Muchas personas no fueron señaladas acá, no por omisión sino por el temible efecto del olvido, que borró temporalmente sus nombres, no así sus rostros. A ellos ruego sepan perdonarme: son las inclemencias del tiempo las que empiezan a hacer polvo la piedra caliza de mi memoria. Ésta es un cofre de recuerdos que se fosilizan y se vuelven polvo para regresar a la tierra fecunda que un día nos dio su aliento vital.

Alirio Fernández, David García, Mercedes León, Ángela Simonaro, Rosalba León, Gloria Valero, Rosalba D'Alessandro, Maritza D'Alessandro y Xiomara Jiménez, Monseñor Trino Valera; Berta Sánchez, Elizabeth Lobo, Benito Baptista, Luisa Briceño, Nora Ceballos, Rosa Sayago, Rigoberto Rivas, Valdemar Gamboa, Rigoberto Rivas, Samuel Santos.

Edgardo Cuevas, María Antonieta Herrera, Edgardo Cuevas Herrera y María Antonieta Cuevas Herrera; Irama Camacho y Chuo Oduber; Josefina de Jáuregui y Nereida Santander; Soraya de Rivera, René Rivera y Aníbal René; Leonardo Robinson, Bertha de Robinson, Leo y Ninoska; Nelliana Rodríguez; Yadira Brillenbourg, Marcos Varela; Celina Noguera, Nelliana Rodríguez.

Gennifer Lucenas, María José Partipilo, Efraín Cardona y Helena Berti; Franco Adragna, Luz Marina Terán y Samuel; Elaide Díaz, María Eugenia Jácome y Candela Vera; Jesús del Cura; Eleonora González y Enrique Novoa; Octavio Prieto, Axel Pizzi, Juan Luis Suárez, Omar Souky, Carolina Schuls, Manuel Corao, Juan Corao, Julia John, Johana Ases, Nestor Rojas.

Simón Alcántara, Omaira de Alcántara, Xiomara, María Alejandra, Simón Antonio; Guillermo Matera y Laila de Matera, Andrés Matera; Rosa Matera, Pedro Pieruzzini Matera; Freddy Díaz, Inmaculada de Díaz, Willie y Lenín; Ramón Zambrano; Ismael Cejas, Jazmín, Ismaelito y Silvia Andreína; Gerardo Ángel y Evelín Moreno; Jorge Pérez; Jorge Zambrano, Mary de Zambrano, Jorge y Jorge Andres; Tulio Sánchez; Juan Vera, Moraima de Vera e Indhira; Dacio Molina; Néstor Áñez, Maribel de Áñez, Néstor, Ernesto, Marynez y Mallo; José Alberto Ochoa e Irene de Ochoa; Félix Blanco, Maritza de Gómez, Mercy de Cabello, Milton Dugarte, Lucas Sosa, Rolando Rodríguez, Carlos Villalobos, José Peña y Ramón Rivas.

Irma de Benchi, Germán D' Jesús, María Virginia D' Jesús Benchi, German José Benchi, Rafael D' Jesús Benchi, Alfredo Benchi; Samuel Santos, Josefina Peña, Ángel César Barboza, César Ramón Barboza Peña y Francly Barboza Peña; José Manuel Martos, Carmen de Martos y Manuelita Martos, nuestra ahijada; Belén; Gustavo Velazco, María Eugenia de Velazco, Janeth de Zurita, Corina Zurita, María Fe; Margot Rosso, Dina Rosso, Franz Rosso e Ibis de Rosso; Miguel Zubeldia; Carolina de Santos, Rafael Santos, Carmen Zoraida "Yaya" Molina, Manuel Santos.

Ángel Ernesto Hernández, Berna de Hernández, Carolina Hernández de Barrera, Alejandra Barrera Hernández, Pedro Barrera; Ángel Hernández y Marcia Grisolia; Andrés, Samantha y Gabriel; María Karen y Marsela ; Álvaro Barrera y Sonia de Barrera; Chucho Aguirre; Alba Hernández y Énder Lugo; Vilma Hernández y Luis González; Marlene Hernández y Alfredo Perozo; Eleazar Ontiveros, Carmen de Ontiveros, Elcar, Eleazar, Roberto y María Carel; Neizer Pérez, Jenny de Pérez, Isabel Jenny, Luili y Luis Alberto; Luis Martín, Alba, María Alejandra y María Victoria; Leo Montiel; Gonzalo Martínez y María de Martínez; Rosalino Vergara, Omar Gamboa y Yiya de Gamboa; José Bautista, Myriam de Bautista, Pedro, Camilo y Quecha; Valentín Kroupij; Ismael Ortiz, Marlene de Ortiz, Lisett y María Soledad; Atilio Omaña y Magaly de Omaña; Juancho Mora, Rafael Pineda y Emy de Pineda; Iraides Ortiz e Ivonne de Ortiz; David Padrón y Omaira de Padrón; Alirio Zambrano y Sofía de Zambrano; Fabián, Alirio y Reinaldo.

Aníbal León y Elsa Mora; Elma Vielma, Roberto Donoso y Sonia Martel de Donoso; Albis Balza, Andrés e Iraida; Amado Moreno y Gladys de Moreno; Begoña Tellería, Guillermo, Begoñita y Ricardo; Ramón Jáuregui y Lutecia; Carmen Aranguren, Myriam Anzola, Ángel Antúnez y Mary de Antúnez; José Antonio Serrano, Elizabeth Marrero y Anita Serrano; Aubert Infante; Juan Manuel Fernández y Belkis Medina; Marlene Castro, Justina Paredes, Rubiela Aguirre, Gloria Caldera, Cecilia Cuesta, Judith Febres, María Gutiérrez, Eduardo Osorio, Francisco Rivera, Pedro Rosales, Humberto Ruiz, Lidia Ruiz, Stella Serrano, Ladimiro Urdaneta, Briceño Monsillo; Nidia Castillo, Massiel Lobo, Susana Briceño, Verence Bohorquez, Lennis Albornoz, Rosio Jovito, Victor Zambrano; Tulio Carrillo, Noris Rondón, Ana Contreras, Eufemia Arellano, Rosalba Rondón, Beatriz García, Alba Rosa Pérez, Amarilis Velasco y Vicente Gavidia.

Rafael Ríos, Irma Guillén, Arturo Cuesta, Manuel Aranguren; Felipe Pachano, Juan Carlos Dávila; José Antonio Pacheco y Rosita Rojas, Pablo Chacón; Manuel Jáuregui, Yose de Jáuregui, Juan, Maite y Rudy, Diruji Dugarte; Eduardo Jáuregui y Mañita de Jáuregui; Enrique Corao, Luis Loaiza y Antonia de Loaiza; Armando Santiago, Osbaldo Artiaga; Antonio José Monagas y Ceres Boada; Mauro Briceño, John Burguera, Enrique Corao, Oscar Morales; Omar Ma-

rín y Magaly de Marín; Nicanor Méndez, Pedro Montilla, Lizabeth Pachano, Pablo Peña, Luis Peña, Camilo Perdomo, Reina Caldera; Oscar Ramírez y Yajaira Romero; Deysi Ruiz, Samuel Segnini y Zulay Segnini, Edislao Pachano y Tarek Souky y Gloria de Souky; Marysai Torres.

Pedro Romero, Enrique García y Carmencita de Guerrero; José Quintero y Yadira de Quintero; Magaly Peña, Esneida Santander y Haidée Barrios; Atilio Cárdenas y Judith de Cárdenas; Esperanza, Salvadora Ferrer, Gladys, Fredy González, Martín Andonegui y Walter Beyer; José Márquez; Graciano Molina y Bettina de Medina; Humberto Márquez, Omar Vielma, Francis Díaz y José Márquez.

Alirio Lizcano, Eduardo Lizcano; Hugo Araujo, Reina de Araujo, Hugo, Alberto y Adriana; Giovanni Bertone, Yaneth de Bertone, Christian y Vanessa; Titina, Américo Hernández y Olga de Hernández; Pedro Romero; Luis Ramírez, Oly de Ramírez, Andreína, Luisela y Gabriela, Pedrito Ramírez.

Carlos Merino, Graciela González y Lautaro; Enrique Barreto, Urbano Flaibani; Armando Zambrano, Martha Sarria, María, Simón y Matías; Carlos Paladines y Rita de Paladines; Sergio González, Carlos Masse; Gerardo Choque y Adriana Soffaroni; Celeste Morillo.

## II

Gladys Briceño de Aguilar, Baudilio, Lerys, Glenda, Yenny, Lisbeth y Dayana; Énder Trejo, Sandra de Trejo, Silvia y Andrea; Wilmer Briceño; Rafael Infante, Mística Briceño, Fiorela Infante Briceño y Rafael Infante Briceño; Mauricio Beltrán, Katiuska Infante de Beltrán y Verónica Beltrán; José Antonio Estrada, Katheriuska, Katherina, José Antonio y Katherina II; Rafael Maldonado, María Ermida, Alexander y Lauri de Maldonado; Roraima Maldonado, Ricardo Valbuena y Santiago Andrés; Marco Antonio Maldonado y Vanessa de Maldonado; Isael Briceño y Francisco Javier; Carlos León y Bexy Coromoto Briceño de León; Salomé, Javier Enrique, Mariagne e Isabela; Carbey; Iris Briceño, Nelson y Luis; Gerardo Briceño, Michel, Stefanie y Jesús; Efraín Briceño, Ana de Briceño, Franyaya y Efraín Alexander; Ingrid Briceño, Carlos Alejandro y Valeria, Margot Quintero Sulbarán, Gladys Sulbarán, Rodrigo Sulbarán; Ramón Ocanto, Rigoberto Ocanto, Andrés Ocanto, Freddy

Ocanto, Bélgica Ocanto de Saez; Jorge Maldonado, Elsa de Maldonado, Jorge y Elsa; Castor Romero, Marza de Romero, Zugei, Gustavo y Marluve; Marcos Maldonado y Benito Maldonado.

Carlos Montilla y Carmencita Montilla; Adela González, William y Edgar; Juan Pedro Rivas y Aura de Rivas; Elena Carrillo, Eliseo, Panchita y Camila; Benito Rosales; Germán Ramírez, Elba de Ramírez, Elba Matilde, Germán y Rafael; Alicia Salas de Carrillo; Pedro Samuel Carrillo, Sandra de Carrillo, Samuel y Miguel de Jesús; Antonio José, Miguel Carrillo, Maryori de Carrillo, Angelita, Panchito, José Miguel, María Cristina y María Gabriela; Carlos Carrillo, Doris de Carrillo, Liliana y Carlos; Josefina Peña González, Teresa Peña González y Fabiola Peña.

Juanita Rivas, Zolanda Rivas; Eleyda Araujo, Yajaira Albarrán Araujo, Yajanis Albarran Araujo y Yasleyda Albarran Araujo; Josefina Araujo, Marioly Marquina Araujo y Meilyn Marquina de Araujo; Benito Araujo y Javier Araujo y Celina de Araujo; Eloy Villarreal, Prajedes Bustos de Villarreal, Emeterio Bustos, Lucila Bustos, Zaida Bustos; Emilcy Villarreal; Melida Briceño y Antonio Briceño; Alfredo Araujo, Alí Araujo, Ismery de Araujo, Aurimar Carolina y Alejandro Augusto; Julio Tallafferro, Alice de Tallafferro; Armando Araujo, Aura Araujo y Víctor Araujo; Ireneo Espinoza, Esther Moreno de Espinoza, Dannie Espinoza y Douglas Espinoza; Ildelfonso Espinoza, Lidubina de Espinoza, Ildeli y Alfonso José; Yoly Espinoza; Josefina de Rivas, Saúl Briceño y Naicy de Briceño; Asunta Rivas; Benardino Lobo.

Federico Román, Alicia de Román, Rafael Ángel Román, Mauricio Román; Daniela, Gloria, Danielito, Federico Román Jr., Glenda Novoa Román, Isabela, Alicia; Luis Fernando y Sonia Moreno; Julio Román, Numa Román, Juan José García, Ángel Chacón.

Pedro Alejandro Rivas Briceño, María Alejandra Rivas Briceño, mi nieto Luis Daniel Rivas Román, Alana Cardona —mi nieta putativa— y quien suscribe, Pedro José Rivas... junto a aquellos amigos, amigas y familiares, con rostro y sonrisas no citados, te seguiremos amando y, con respeto profundo, te recordaremos por siempre hasta que el Creador del universo disponga lucidez en nuestras memorias. Ave de paso somos.

Mérida, 25 de octubre de 2010



Este libro de terminó de imprimir  
el 10 de marzo de 2016 en los Talleres  
de MID 548 rl. Mérida, Venezuela.



Las ideas expresadas en palabras ocreas que el lector tiene en sus manos fueron escritas durante los desgarradores días del año 2010. Otras escrituras de distinto tenor, harían lo suyo, siempre contenidas en su fuerza telúrica de hombre solitario y en lucha por salir de un abismo y encontrar ratos de felicidad. Confinado a mi casa y al ejercicio de una escritura de gramaje poético, impregnada de melancolía y nostalgia, asumí el duelo de la insólita desaparición de mi esposa Rafaela Margarita, justamente en la víspera de una natividad que no trajo Noche Nueva ni niño Jesús.

Cuando se ha vivido en la intensidad del amor profundo y en el filo de los yerros del varón, el luto se vive en una cicatriz que se reabre y revive en tiempos reales para experimentar la sensación de Caín, condenado a viajar por los confines del mundo con la marca imborrable de una fístula en la frente que todos debían ver y preguntar por su origen

Mientras tanto, un cazar de hijos amados y un jovial nieto de cabello negro azabache como el de su abuela, me estimulan a salir adelante del naufragio que parafrasea la profecía sisífica de Galeano: Mientras más nado la orilla se aleja más de mí y de mis brazadas.

Miro el cielo del varadero y observo un ave que con buen aire y mucho viento que trata de volar con un plomo alojado en el ala y otro en el corazón. Así me veo, galera y ave de tierra volando sin horizonte preciso.

Este libro es una apología a la mujer amada que existe en la ausencia y hasta la existencia del último soplo del aire que respire. Hubiese deseado escribirlo en el colorido pleno de la vida y con los lápices del arco iris y no en los trazos del negro y su claroscuro. Mientras tanto, me reafirmo en la necesidad vital del amor y en el deseo de seguir vivo desde ese lugar donde mora la felicidad y la esperanza.

Pedro José Rivas